

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 3 pesetas el trimestre en Madrid, 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias; 20 pesetas el año en Ultramar, y 25 en Filipinas, América y en el extranjero. — Puede hacerse la suscripción en las oficinas del periódico, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda; en casa de los comisionados de las provincias; por medio de sellos del franqueo (no del timbre de guerra) certificando la carta que los contenga, y preferentemente por medio de libranza. — La Administración y oficinas están abiertas de 9 á 3 los días no festivos.

Para anuncios y suscripciones en el extranjero, París, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout. — Londres, 1, Cecil Street Strand.

ADVERTENCIA. En lo sucesivo se harán los pedidos, se dirigirán las letras y libranzas, é igualmente la correspondencia, á nombre de los Sres. NIETO SERRANO y MENDEZ ALVARO.

ANUNCIOS NACIONALES.

Farmacia General Española de PABLO FERNANDEZ IZQUIERDO, premiado con MEDALLA DE ORO. Madrid, calle de Pontejos, núm. 6.

OID LECTORES:

Los médicos españoles han acogido nuestra «Farmacopea Especial» con curiosidad y precaución «primero» con interés «seguido» y con confianza ilimitada «después».

Nosotros sin talento, pero con perseverancia en el estudio y en el trabajo; sin ingenio natural pero con fé inquebrantable en el bien de la sociedad y de la clase «médico-farmacéutica» hemos conseguido que la «Farmacia patria» haga olvidar á la extranjera, poniendo en manos del médico las armas bien templadas que necesita para combatir con éxito muchas enfermedades generales.

«Productos de extracto de hojas frescas de nogal iodado» en los que solo se encuentra «nogal» y «iodo» son el arsenal más provisto para que el médico obtenga la victoria en todos los casos en que el «linfatismo» es la causa de la falta de salud y del peligro de perder la vida, y las escrófulas en general se combaten victoriosamente con el «Jarabe» 16 rs., ó con las «píldoras» 16 rs., de «Extracto de hojas frescas de nogal iodado» al interior, con lo que se modifica visible y realmente el «estado patológico» hasta trasformarse en «estado normal» y esos «niños» en los que el humor escrofuloso, según unos, ó su constitucion anormal, según otros, no les deja crecer y desarrollarse, adquieren con el jarabe «la fuerza vital, la funcion natural de su organismo ó el antídoto por excelencia de ese veneno ó humor escrofuloso» que les aniquila, les debilita, les tiene enfermizos y les procura temprana muerte. No lo decimos nosotros, lo dijeron há tiempo el «doctor Negrier» y otras celebridades médicas de Europa, y hoy lo dicen cuantos médicos han ensayado estos productos á que hemos dado forma, cuando notábamos que los médicos españoles usaban frecuentemente el «nogal» y los médicos extranjeros usaban con profusion el «iodo» y la combinacion acertada de estos elementos «capaces persi» dá por resultado el «específico científico» racional y verdadero de esa afeccion tan devastadora, y ya el «aceite de bacalao» se olvida, al «rábano iodado» se le arrinconan, y el «nogal iodado» ha obtenido la victoria, y así tiene que ser, porque además el jarabe de nogal «iodo-ferruginoso» 20 rs., proporciona lo útil en casos especiales, y la «pomada» 24 rs., cicatriza las úlceras más rebeldes sin dejar señal, y el «emplasto» 10 rs., resuelve los tumores, y la «inyeccion» 20 rs., penetra en los senos y cura hasta la «caries de los huesos» y los flujos de las señoras encuentran su correctivo. Todos los «vicios humorales» que en la sangre circulan causando trastornos, son extinguidos por los productos de «nogal iodado» útiles á todas las edades, en todos los climas y estaciones, de aplicacion grata y de efectos maravillosos y positivos. Por esa razon el consumo es inmenso y las curaciones se cuentan á millares.

«Las calenturas intermitentes» que desesperan á los médicos, no se resisten, ni pueden resistirse á las «píldoras febrífugas infalibles de Fernandez» 24 y 12 rs., y en vano algunos médicos las han hecho oposicion, pues la evidencia á todos ha rendido y más desde el torneo antifebril del sitio de Cartagena.

«Los anticatarrales» ya las «píldoras» 20 y 10 rs., para los que prefieren sólidos, ya el «Elixir» 20 y 10 rs., para los que prefieren líquidos, han obtenido la victoria sobre todos los anti-tísicos más preconizados, sobre todos los «pectorales» conocidos, pues fijamente «calman la irritacion, extinguen la inflamacion de las membranas mucosas, normalizan los poros volviéndolos á sus funciones, facilitan la expectoracion y aplacan y extinguen la tos en todas sus clases, el asma y contienen ó extinguen el flujo ó destilacion de las narices, boca ó pecho».

Encargósenos por muchos médicos que preparáramos los jarabes de «hipofosfito de cal» y el de «sosa» que segun «Churchill» devuelven á la economía el fósforo que pierden los «isicos» y los «predispuestos» siendo preservativo y curativo de la tisis, y ya tenemos dispuestos y hemos vendido centenares de frascos á 12 rs.

«El antigastrálgico saulino» es el remedio supremo é infalible del dolor nervioso del estómago, acedias pertinaces, digestiones penosas, inapetencias, vómitos, debilidad de estómago, histerismos, flatuosidades, cólicos, calambres, gases, etc., usando diez gotas tres ó más veces al dia, y el frasco con 120 dosis cuesta 40 rs.

«La Cerveza campesina concentrada» es el mejor «tónico estomacal» el mejor «digestivo» que puede usarse en reemplazo de las «cervezas comerciales» y con cada botella de 20 reales se obtienen veinte ó más cuartillos de cerveza verdad.

«La denticion infalible» produce abundante babeo y libra de la muerte á los niños que sufren la «denticion» quitando todas sus molestias. 12 rs. caja de 18 dosis que basta, y con 3 rs. más se remite por correo. Y el jarabe de la denticion sistema frotacion de las encías, es á 8 rs.

«Aceites de hígado de bacalao» procedente de los sitios productores y garantizados: el oscuro, 12 rs. botella de cuartillo y medio; rojo, 12 rs. botella de libra; ferruginoso, 20 rs.; blanco ó desinfectado, 16 rs.; y de lija, rojo, 12 rs., y blanco, 16 rs. Son inmejorables.

«Agua de brea concentradísima» frasco, 8 rs., y «iodada» 12 rs. Es en reemplazo del licor de brea, aventajándole en que solo tiene agua y brea, y con una cucharada se hace

el agua de brea usual, y puede tomarse tambien concentrado. Sirve para las afecciones catarrales, respiratorias y urinarias, y para inyectar en la uretra y en los senos fistulosos de abundante supuracion por cáries y en los oídos, y cuando se necesita el concurso del «odo» se usa la «iodada.» Hay tambien «jarabe de brea concentradísimo» á 8 rs., y el «iodado» á 12 rs. que no se conoce mejor.

«Antiblenorrágico infalible» en píldoras, 24 rs., y la «inyeccion antiblenorrágica al iodo» 20 rs. Con el uso de los dos á la vez, no hay b'lenorragia que se resista.

«Antigotoso y antireumático» bálsamo; frasco, 20 rs. Píldoras, 20 rs. Usando píldoras y bálsamo á la vez, no hay reuma ni gota que deje de curarse.

«Bálsamo antihemorroides» frasco, 10 rs. Se curan las almorranas á las pocas unturas.

«Baños de mar naturales ó Sales Marinas del Cantábrico» de Yarto Monzon, paquetes para un baño en casa (y con algas), 10 rs.

«Baños sulfurados concentradísimos» botella para un baño en casa, 8 rs. Útiles en las afecciones de la piel, humor herpético y escrofuloso y sífilítico y dolores esteócopos y reumatismos y alterantes.

Purgantes «Mr. Le-Roy» de 1.º, 2.º, 3.º y 4.º grado, y el vomipurgativo, muy excelentes.

«Dolores de muelas.» El dolor nervioso se quita oliendo el

«espíritu odontálgico» instantáneamente; frasco, 12 rs., y dolor por cáries con la «odontálgica» aplicándolo al hueso; frasco, 8 rs.

El «Elixir contra la ténia» frasco, 20 rs.; «extingue la litaria pronto y radicalmente.

«Los callos de los piés» se extinguen ó con el «emplasto» 8 rs., ó con el «linimento» 10 rs., y cesa el dolor en cuanto se aplica.

«Jarabe de quina ferruginoso» frasco, 16 rs. Clorosis, debilidad, inapetencia.

«Jarabe vermífugo» frasco, 12 rs. Se extinguen las lombrices de niños y adultos, y puede emplearse tambien enema.

«Linimento preservativo» de las enfermedades de los pechos antes del parto; frasco, 16 rs., y se evitan grietas, pechos, postemas, etc.

«Pomada contra las grietas de los pechos» las cura en tres dias, y cuesta 8 rs.

«Píldoras de iodo ferroso» frasco, 16 rs. Clorosis, escrófulas, herpes, vicios humorales.

«Píldoras ferruginosas» caja, 12 rs., contra la clorosis, colores pálidos, etc. Madrid, Pontejos, 6, botica.

NO MÁS TISIS.



PASTILLAS DE BELMET CON PRIVILEGIO ESCLUSIVO.

REMEDIO ÚNICO Y EL MAS EFICAZ HASTA EL DIA CONTRA LA TISIS Y TODA CLASE DE TOSES.

DEPOSITARIOS EN MADRID Y PROVINCIAS.

Albacete, farmacia del Sr. Martinez. — Alicante, farmacias de los Sres. Rodriguez Hernandez y Soler. — Alcoy (Alicante), farmacia del Sr. Alfonso, Mayor, 8. — Almendralejo (Badajoz), droguería del Sr. Gonzalez y farmacia del Sr. Estevez. — Almeria, farmacia del Sr. Vivas. — Antequera (Málaga), Sr. Espejo. — Avila, farmacia del Sr. Rodriguez. — Baeza, farmacia del Sr. Martinez. — Burgo de Osma (Soria), farmacia del Sr. Rica. — Burgos, farmacia del Sr. Barriocanal. — Barcelona, farmacias de los Sres. Fortuny y Montserrat. — Aguilar, Rambla del Centro. — Borrel, conde del Asalto y droguería de Auriat y Alomar, Moncada, 20. — Badajoz, farmacia del Sr. Camacho. — Bailen, farmacia del Doctor Albornoz. — Bilbao, farmacia del Sr. Pinedo, Cruz, 10. — Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado. — Cuenca, farmacia del Sr. Lladres. — Coruña, droguería del Sr. Bescansa y farmacia del Sr. Villar. — Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25. — Ciudad-Real, farmacia del Sr. Gascon, Cuchillería. — Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes. — Córdoba, farmacia del Sr. Avilés. — Cartagena, droguería del Sr. Rizo. — Ferrol (Coruña), droguería del Sr. Galan. — Girona, D. J. Vila, farmacia de Sombola. — Jijon (Oviedo), farmacia del Sr. San Pedro. — Granada, farmacia del Sr. Rubio Perez, Puente del Carbon. — Huesca, Sr. Camo y Nogués. — Jaen, farmacia del Sr. Higuera. — Jerez de los Caballeros, farmacia del Sr. Cano. — Jerez de la Frontera, droguería del Sr. Revuelto. — Las Palmas (Canarias), farmacia de las hermanas Beruetas. — Leon, farmacia del Sr. Merino é hijo.

Logroño, farmacia del Sr. Zubia y del Sr. Zardoya. — Lugo, farmacia del Sr. Rodriguez. — Haro (Logroño), farmacia del Sr. Baltanás. — Lorca, farmacia del Sr. Egea. — Málaga, farmacia del Sr. Prolongo y del Sr. Utrera, calle de Granada. — Madrid, farmacias de los Sres. Borrell, Puerta del Sol; Moreno Miquel, Arenal, 2. — Ulzurrun, Imperial, 1. — Hernandez, Mayor, 29. — Moreno, Mayor, 93. — Navarro, Alameda, 134. — Just, Peligros, 4. — Murcia, farmacia del Sr. Martinez. — Oviedo, farmacia del Sr. Martinez. — Palencia, farmacia del Sr. Fuentes, Mayor, 114. — Palma de Mallorca, Sr. Vidal, San Roque, 9, entresuelo. — Pamplona, farmacia del Sr. Colmenares, Bolserías, y del Sr. Peña, Chapitela, 15. — Rioseco (Valladolid), farmacia Sr. Fernandez, calle de los Lienzos. — Rivadeo, farmacia del Sr. Mira. — Santander, farmacia del Sr. Cuesta Atarazanas. — San Sebastian, farmacia del Sr. Tornero. — Santiago, farmacia del Sr. Blanco Navarrete. — Salamanca, farmacia del Sr. Villar y Pinto. — Sevilla, farmacia del Sr. Delgado, barrio de Triana, y calle de la Sierpe. — Soria, farmacia de Sr. Monge. — Torrelavega (Santander), farmacia del Sr. Lopez. — Toledo, farmacia del Sr. Duque. — Talavera de la Reina, farmacia de Lizana. — Torrijos (Toledo), farmacia del Sr. Relanzon. — Tortosa, farmacia del Sr. Querol. — Tuy, farmacia del Sr. Amoedo. — Valencia, farmacia del Sr. Fabia. — Valladolid, farmacia del Sr. Reguera y Sr. Perez Minguez y Sr. Casado, calle de Orates. — Vega de Pas (Santander), farmacia del Sr. Pelayo. — Vitoria, farmacia del Sr. Arellano. — Zamora, farmacia del Sr. Alonso Narbon. — Zaragoza, droguería del Sr. Jordan, Plaza del Mercado.

RESÚMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Sociedades científicas de Madrid.—SECCION DE MADRID.—Desengaños en terapéutica.—La vacuna animal en España.—PRENSA MÉDICA.—Empleo del hidrato de cloral como ayudante del ópio para prevenir el aborto.—Cerebro de Agassiz.—Tratamiento local de las cavernas pulmonares.—De la riqueza de índigo de la orina en la enfermedad de Addison y de la presencia del alcohol y de la glucosa en la orina normal.—Utilidad de la dilatación rápida y considerable de la uretra de la mujer durante la anestesia por el cloroformo.—Tratamiento de los reumatismos crónicos por los baños simples de alta temperatura.—Acción fisiológica y tóxica comparadas del ópio y sus alcaloides.—Del haba del calabaz contra la debilidad de la vista en las cloróticas.—Mezcla cáustica contra las escrofulides (Hardy).—Uso externo del bromo en la difteria.—PARTE OFICIAL.—Academia de medicina de Madrid.—Sesión literaria del 7 de Abril de 1874.—VARIEDADES.—El pró y el contra de la vida moderna.—Un artículo digno de examen.—Estadística médica mortuoria de la población de la Habana en 1873.—La farmacia en Alemania.—Memoria sobre los trabajos científicos y prácticos de los profesores de la beneficencia provincial de Madrid.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—Crónica.—Vacantes.

REVISTA DE LA SEMANA.

SOCIEDADES CIENTÍFICAS DE MADRID.

La Sociedad Histológica continúa, con una actividad digna de encomio, cumpliendo el propósito á que obedeció su instalación.

El tema que hasta ahora viene siendo objeto de sus discusiones, si bien carece de novedad no está desprovisto de interés, pues que se dirige á dilucidar la siempre reñida cuestión de cuál sea la teoría más aceptable en el actual estado de nuestros conocimientos para explicar los fenómenos de la inflamación.

Las tendencias que se disputan el envidiable lauro de resolver el árduo problema propuesto, responden á dos escuelas no tan antagonistas, á juicio nuestro, como se las ha hecho aparecer por sus respectivos defensores, que ganosos, á no dudarlo, de alcanzar el más perfecto conocimiento en el proceso de la inflamación, han supuesto rivales á las ideas de Virchow y de Cohnheim, hasta el punto de dividirse en verdaderas parcialidades los diferentes socios que de ellas se han ocupado, entre los cuales figuran por un lado los señores Fernandez Carril, Saez y Sagarra y el Sr. Usatiz, hasta ahora defensor único de la teoría de Cohnheim.

Con motivo de esta cuestión, el Sr. Morales ha levantado el espíritu de las escuelas dinamistas, esforzándose en demostrar que el alejamiento aparente en que estas escuelas se encuentran de la moderna histología, no depende de la apatía con que sus partidarios la consideran, ni menos del desconocimiento de sus importantes trabajos.

No menos interesantes son los trabajos prácticos inaugurados en esta corporación, en los cuales los

Sres. Candelas y Cortezo han presentado preparaciones micrográficas de sus clínicas respectivas, con el fin de demostrar especialmente la utilidad del microscopio como medio de investigación clínica, propósito cumplido por el primero en una historia acerca de un fibroma uterino, y por el segundo en varias preparaciones de orinas obtenidas en casos de lesiones renales y císticas y en individuos pelagrosos.

—La Academia de profesores establecida hace dos años por el respetable Claustro de esta Universidad, y de cuyas sesiones no hemos dado cuenta, porque comenzaron con un carácter privado que debimos respetar, ha abierto ya sus puertas al público.

Esta variación, que alabamos sinceramente, porque permitirá á los alumnos de todas las facultades acudir á los debates de sus maestros, nos ha de ofrecer al paso motivo para ocupar fructuosamente la atención de nuestros lectores, siempre que la discusión verse sobre asuntos de nuestra especial incumbencia.

Felizmente podemos realizar desde luego este propósito, porque en la actualidad la referida Corporación destina la noche de los sábados á dilucidar en lo posible el concepto de la vida, según lo consiente la ciencia de hoy; y al lado de los Sres. Maestre de San Juan, Gonzalez Encinas, Yañez y Calleja, de la Facultad de Medicina, tercia en el asunto el Sr. Graells, profesor de la de Ciencias, y prometen intervenir los Sres. Salmeron, Giner de los Rios y otros distinguidos maestros, pertenecientes á las de Filosofía y Derecho.

En frente del criterio de las ciencias positivas se levanta ya aquí el de la filosofía de Krause y otras escuelas racionalistas más ó menos antitéticas de los procedimientos y aspiraciones de los naturalistas, con lo cual aunque puede asegurarse que la idea de la vida no ha de aclararse gran cosa, á la sombra de este trascendental problema, acaso se haga posible aun tendencias filosóficas, al parecer opuestas, ó modificar recíprocamente el juicio que de los trabajos de cada escuela tengan formado los partidarios de las contrarias. Así pudiera obtenerse para el criterio de cada ciencia aquel término medio, aquella prudente reserva que tan bien se acomoda á la exposición desapasionada de las verdades adquiridas, objeto primordial de la enseñanza; por más que se crea preferible la tensión intelectual sistemática, la verdadera pasión por los sistemas, como el mejor estímulo para impulsar el movimiento científico.

Por hoy nos limitamos á dar noticia de esta

Sociedad, recomendando la asistencia á sus sesiones, que se celebran en el paraninfo antiguo de la Universidad los sábados no festivos. Otro día detallaremos ya algo más la interesante discusión en que se ocupa.

DECIO CARLAN.

MADRID 26 DE ABRIL DE 1874.

DESENGAÑOS EN TERAPÉUTICA.

II.

En el presente artículo no resultarán con igual carácter de *ridículos* los errores médicos, y principalmente los terapéuticos, de que para ejemplo dimos leve muestra en el anterior. ¡Es que no ha llegado la época en que indudablemente ha de manifestarse ese aspecto de ridiculez, que advierte al hombre reflexivo con cuánta facilidad sufre la humana razón desdichados extravíos, incurriendo, por su credulidad tanto como por su arrogancia, en profundos y lamentables errores!

Tampoco en los pasados siglos podía advertirse lo que sobraba de irracionales á los medios terapéuticos que unas veces inspiraban las erróneas doctrinas médicas y otras el más grosero, caprichoso y ciego empirismo. El ridículo de las modas, de las costumbres y de ciertas ideas, no se advierte ni reconoce durante su imperio: cuando las separa ya larga distancia, y otras y otras han venido á sucederlas, es cuando escitan nuestro asombro y muy amenudo nuestra sarcástica hilaridad.

Pero, nótese bien, si en punto á doctrina científica son varias las fuentes de donde el error brota, en terapéutica le sanciona al ménos y arraiga siempre el funesto *post hoc, ergo propter hoc*, si es que no se pone descaradamente al servicio, como humildísimo siervo, del empirismo más impúdico y desatinado. Son muchos los médicos que, por satisfacer su vanidad, le dan la propia importancia que el vulgo, aun cuando con una diferencia que reconocemos: el médico refiere por lo común la curación que logra á la medicación por él establecida, muy amenudo al último medicamento de que hizo uso, mientras que el enfermo vulgar, con sinrazón doble, ora le atribuye los buenos resultados, ora le imputa, al contrario, los más graves accidentes morbosos que sobrevienen. Es muy común, casi general, si bien se advierte, atribuir á pretendidas causas efectos que ni aun remotamente las pertenecen.

Sucede á muchos prácticos—pero sobre todo á los jóvenes recién salidos de las escuelas—que toman como indisputables y eternas verdades las seductoras hipótesis ideadas por el espíritu médico de actualidad y vestidas á menudo con un traje *positivista* que si para desfigurarlas sirve, no las cambia por eso

en su esencia, ó se dejan arrastrar, con vergonzosa debilidad, por ciertas arrogantes teorías y artificios escolásticos y doctrinarios que presumen explicar todo como por la palma de la mano, concordando artificiosamente y más ó ménos hábilmente la doctrina que admiten y ensalzan con su acción práctica como si ajustáran ésta á un patrón ó cuadrícula que le tuvieran, para propia satisfacción y envanecimiento, previamente adoptado.

Mas otros muchos, sin darse explicaciones de modo de obrar y hasta desdeñándolas como ociosas, se van formando, desde que dan en la práctica los primeros pasos, una *rutina empírica* que toma en su ánimo de día en día consistencia mayor y echa raíces más profunda. Satisfechos con aquel *tino práctico* que encarecen, y con las maravillosas curaciones que atribuyen—¡fruto admirable de su experiencia!—desprecian los libros, se burlan de los periódicos científicos, no hacen estimación alguna de los cambios que la ciencia sufre en su evolución incesante, y persisten en la vida entera en aquella mala senda, muy orondos satisfechos de sí mismos, envanecidos por sus triunfos cantando incesantes victorias, y mofándose de todo conocimiento que exceda de las dos docenas de fórmulas con que tienen la dicha de curarlo todo. No comprenden que pueda jamás recobrase la salud por los esfuerzos de la naturaleza, por su tendencia á armonía y al equilibrio de las fuerzas, por la vuelta espontánea del organismo al orden y ritmo normal por el propio juego de los órganos sujeto á determinadas condiciones y medida. Olvidándose de cosa tan sustancial, prescindiendo de la influencia del tiempo particularmente en las afecciones sujetas á un curso determinado y casi invariable, y dejando también la crisis en el más completo olvido, pretenden llevar siempre la gloria de las curaciones, y buscan medios de evitar, aunque sin lograrlo, que les imputen los desastres. A su lógica, que dice: «Si la enfermedad se curó, débese el triunfo á mi pericia práctica,» responde la lógica del vulgo, diciendo cuando el enfermo sucumbe: «¡ahí tienes el fruto de tu ignorancia, probada dejas la ineficacia de los medios en que metías confianza tan desmedida.»

¡Aciaga lógica! Ni lo uno, ni lo otro: la terapéutica discreta, la sana práctica, fundada en la legítima ciencia, *no daña jamás*, es de utilidad con frecuencia y siempre consoladora para la humanidad afligida por las enfermedades. Si constantemente no alcanza magníficos triunfos á favor de los medios activos que maneja, muchas veces los consigue, y más amenudo podría lograrlos si cobrara perfección mayor evitando los escollos que vamos señalando.

No se muestre, pues, la época actual jactanciosa apoyándose en esos conocimientos que se tienen por positivos, aun cuando vemos que la luz de cada día

deja en la oscuridad á los que ostentoso revelara el día anterior, como para probar que no hay cosa alguna verdaderamente *positiva* fuera del legítimo progreso de la humanidad.

El *positivismo* y el *progreso*, que algunos tienen por armónicos y recíprocamente necesarios, son bajo otro aspecto evidentemente antitéticos: si posible fuera alcanzar en alguna cosa un convencimiento *verdaderamente positivo*, una *verdad completa*, habríamos llegado *ipso facto* al término de la jornada, y el progreso fuera en adelante imposible. No alcanzaremos por desgracia, ó mejor quizás por fortuna, esa perfección impropia de la humanidad; por cuanto es *carácter* muy glorioso de esta, y distintivo entre el hombre y los otros seres, una *perfectibilidad indefinida*, que implica su *perpetua progresión*.

Vamos á demostrar, sin exceder de los límites propios de un artículo de periódico, que en el siglo presente, ufano como todos de su civilización y cultura —porque no ha habido un siglo que no se atribuya ventaja sobre los anteriores— se ha incurrido y se sigue de cierto incurriendo en errores no ménos trascendentales y graves que en los pasados. Cambian en medicina las esplicaciones teóricas, y cambia la rutina de la práctica; pero en el fondo queda siempre si bien se mira, el mismo absurdo.

Antes, multitud de sustancias inactivas, con frecuencia asquerosas y repugnantes, que ningun provecho podían hacer ni tampoco ningun daño, fuera de escitar las náuseas; ahora sustancias de acción ilusoria, ó por el contrario demasíadamente activas, venenosas muy amenudo, cuya administración vá rodeada siempre de perplejidad y temor.

¿No son de nuestra época los medicamentos homeopáticos empleados á dosis infinitesimales? ¿No se han propuesto en nuestros días el *cocimiento de sílice*, el carbon y otras sustancias completamente inertes? Por el contrario, ¿no estamos viendo emplear á dosis enormes en el tratamiento de las dolencias humanas la nuez vómica y su alcaloide, el curare, el haba de San Ignacio, varios anestésicos que ponen al enfermo al borde del sepulcro, los arsenicales, el fósforo y otras muchas sustancias de temible acción y con frecuencia tóxicas? ¿No se introducen en el cuerpo por medio de inyecciones subcutáneas—probablemente destinadas á causar asombro en los venideros siglos—y aun se inyectan en las venas?

Y ¿falta entre tanto quien proscriba aun la bodega de vaca preparada de diversas maneras, sola ó unida á otras sustancias, la telaraña, la cáscara de huevo, el caldo de víboras, el nido de golondrina, el corazón de esta misma ave caliente, la placenta humana en estado de putrefacción, el guano, los huevos podridos, la sangre sacada de detras de las orejas del pacientísimo asno, el casco del mismo cuadrúpedo

(que se ha tenido por eficaz contra la epilepsia) y tantas otras cosas que la credulidad de ogaño ha recibido como herencia de la de antaño, y ayuda á sostener cuanto puede la *briboneria* de todos los tiempos?

En nuestros días hemos visto mechar á los enfermos por el procedimiento que se ha llamado *acupuntura*, y ahora estamos viendo cómo se perfora su piel para inyectar debajo de la cubierta cutánea, y por do quiera, medicamentos muy activos. ¿Hay acaso seguridad de que las venideras generaciones no hallarán en estos procedimientos cosa peor que el ridículo en que han caído aquellos medios terapéuticos que siglos atrás propusieron Suarez de Rivera, y antes y despues de él muchísimos otros médicos?

Acabamos de leer que M. Horand (¡muy señor nuestro!) aplica pedazos de hielo en el recto, segun el método de M. Cazenave (de Burdeos) para curar la cistitis blenorragica. ¿Qué invenciones y qué probaturas! Segun él no hay otro medio más eficaz entre los conocidos para vencer esa dolencia, y por otra parte el hielo, metido en el recto y renovado amenudo, disminuye, aunque no agota, el flujo blenorragico, y contribuye á disminuir (¡hé aquí una cosa muy creible!) las erecciones...

Puesto el cloral en cultivo terapéutico, le ha inyectado una vez en las venas M. Orée de Lyon, para combatir un tétanos, y la otra inyectó el amoniaco contra el veneno de la víbora: en el primer caso dice que mediante tres inyecciones de diez gramos de hidrato de cloral, repetidas tres días consecutivos, logró avasallar, merced al sueño profundo que produjo, á aquella enfermedad cruel, y en el segundo aun fué más fácil y feliz la empresa. ¡Renace la *cirugia infusoria* de los anteriores siglos, aunque con las enmiendas y perfeccionamientos que se requieren para conservarle á éste su decoro y acreditar que es realmente el siglo de las luces! No ha sido tan buena la fortuna con que han empleado las propias inyecciones intra-venosas, Cruveilhier y Labé, cada cual en un caso de tétanos, pero no deja por esto de ser posible que, imitando al médico de Lyon, haya quien introduzca directamente los medicamentos que les parezcan, no solamente en las venas, sino en las arterias y aunque sea en el corazón. ¡Todo es hasta empezar! Esto nos parece algo peor que aquello de la *sangre de un gallo blanco y la miel* para formar un colirio, el *cerebro de gorrion*, la *sangre de zorro* y los *polvos de priapo de lobo*. De su resultado no podemos hablar: á las generaciones venideras toca hacerlo. Y buena prueba de que la semilla *infusoria* no corre riesgo de perderse por enterito ofrece la ocurrencia que ha poco más de dos años tuvo el médico alemán Dorpat de hacer experimentos en los animales inyectando en las venas, bajo la dirección del catedrático Schmiedeberg, el extracto

acuoso del cornezuelo de centeno, neutralizándole previamente con carbonato de sosa. De los animales irracionales puede que pase sin mucha tardanza á los racionales, y nos hagamos dueños de una de esas gangas con que enriquece á la ciencia la terapéutica experimental.

¿Y qué dirán las generaciones futuras de los nuevos conatos de la envejecida y desacreditada trasfusión de la sangre? Al ver que algunos médicos italianos é ingleses la han ensayado nuevamente, y que M. Behier ha hecho una sin mal éxito el 29 de Enero último valiéndose del aparato de M. Mathieu, es posible que no falte quien se aventure á practicarla. Ni aun será obstáculo para tales ensayos el hallar quien consienta en dejarse sacar la sangre que el paciente necesite, porque acaba de probarse, por P. Schliep, en un hospital de Berlín, que no hay necesidad de más víctima que un inocente cordero.

Nada diremos de ciertos procedimientos hidroterápicos, que bien podrán hacer reír á las generaciones futuras, pero que forman entre tanto las delicias de muchos contemporáneos. ¿Merecerá menos censuras el tratamiento de las afecciones tíficas por los baños frios, que el famoso de Broussais, empeñado en aplicar sanguijuelas, ya al epigastrio, ya hácia las apófisis mastoides, segun suponía predominante la gastro-enteritis ó la meningo-cerebritis?

Estos dias pasados nos informaba un periódico de cómo el Dr. Souplet ha hecho en el hospital de la Piedad, de París, ciertas investigaciones, bajo los auspicios del catedrático Laségue, por las cuales quedan acreditados los excelentes efectos de los baños tibios, cuya duracion sea de 20 á 25 minutos, en las enfermedades del pecho, sobre todo en la tisis; y un momento despues llegó á nuestras manos otro en que se lee que desde 1867 se trata la pulmonía en el hospital de Basilea empleando el baño frio, á la temperatura de 16° R. y próximamente de la duracion de 10 minutos. Esto no es en verdad *helicina*, ni *pasta de caracoles*; pero resultados tan contradictorios y opuestos honran poquísimo á la vanidosa terapéutica del dia.

Otros, en vez de manifestarse partidarios del agua, en baño caliente ni frio, ó grandes aficionados á darla en bebida, como los casi por igual famosos doctores Sangredo y Perez, se muestran decididos partidarios del aguardiente, y curan las pulmonías por medio del alcohol. ¿Hay algo con que la pulmonía no se cure alguna vez, merced al *post hoc* consabido? Y no vaya á creerse que tratamiento semejante le ha propuesto un cualquiera, ni le han adoptado unos cuantos médicos de aldea, ó de esos que en las grandes poblaciones corren como argadillos por calles y plazas, subiendo y bajando sin cesar escaleras, por cuya razon suelen llamarles médicos de *panza al trote* los

que del mundo acostumbran sacar partido burlándose aunque sea de un entierro. Ya Van-Swieten y Lazzoni pensaron en recurrir en tal dolencia al alcohol y Todd, celebrado médico inglés, que asistia una aristocrática clientela, más transigente con los espíritus rituosos que con la lanceta, formuló con rigor y de importancia al método, bien pronto adoptado y aplaudido por Bennet, de Edimburgo, y muchos médicos ingleses, dinamarqueses, suecos y de las otras naciones del Norte, más hechas á las bebidas fuertes que los españoles.

No paran aquí las singularidades de la época.

¿A dónde nos llevaria el afán de apuntar en este artículo asuntos médicos de actual crédito y fama que es muy de temer parezcan en los futuros siglos simples errores tan groseros al ménos como aquellos indicados en el anterior artículo? ¿Qué suerte definitiva cabrá á la hidro-terapia, á la aéreo-terapia á la electro-terapia, y á otras terapias, bien reputadas hoy en el mundo médico presente? Podrá ser muy gloriosa; pero, ¿hay de ello plena seguridad? ¿Es por ventura imposible que un venidero criterio, más engreído aun que el actual, las juzgue de muy distinta suerte?

Al llegar aquí—y alcance benévolo perdon el desordenado de este escrito, por no ser el asunto tratado en él muy susceptible de ordenamiento—recordamos que ahora se ocupan muchos médicos en indagar qué afecciones viscerales han de atribuirse á la *sífilis*.

Podrá ser que se llegue por este camino á paraje seguro y firme; pero no es ménos posible que, difundiendo tal doctrina entre la muchedumbre médica, sea origen de no escasos males para la humanidad y de atraso para la ciencia. Sabido es que con facilidad suma cobran algunos pensamientos médicos proporciones exageradas, que hay sobrada propensión á generalizar, que gustan mucho los prácticos de hacer alardes de sagacidad, y que se resiste muy difícilmente el imperio de la moda. Con facilidad podrá suceder que se tengan por sífilíticas muchas enfermedades viscerales que no han reconocido hasta el presente esa ascendencia, y que poco á poco, ó mucho á mucho, se vaya reduciendo á una vergonzosa unidad la patología entera. Con el herpetismo y el reumatismo está sucediendo una cosa análoga.

Tratando de fundar en datos el diagnóstico, todo el empeño se cifraría en averiguar si el paciente habia sufrido alguna afección sospechosa; y aun cuando no acuse (que esta vez *acusar* es) más que una simple blenorragia ó una balano-postitis sufrida cuando era estudiante, exclamará el práctico con arrogancia médico-cómica—aunque hayan trascurrido sesenta años sin novedad, y sea ya el escolar de marras un venerable obispo octogenario—«tate, ya

tengo cogido al duende entre mis manos, y de esta vez no se escapa: su Excelencia ilustrísima padece, y no lo tome á mala parte, una *sífilis visceral*; que los pecados higiénico-patológicos no prescriben, y aquellos polvos traen estos lodos.»

Y si se trata de la más pudorosa doncella, delicado capullo donde no han podido penetrar ni aun la fresca brisa de la mañana ni el dorado rayo del sol, no importa: con imputar la dolencia á los ascendientes, aunque sea preciso atravesar por seis ú ocho generaciones, se sale del paso dejando bien sentada la verdad científica. ¿Es una casta esposa la que abriga esa hidra en sus entrañas? Pues para casos como este se han hecho los maridos, y es sabido además hasta donde alcanza la fragilidad marital.

¿Qué vamos escribiendo? Parece lo dicho más ligero y jocoso que serio y bien sentado, y sin embargo es realmente cosa muy formal, y sobre esto muy amarga. Preciso es que el honrado y celoso escritor médico vea los peligros desde lejos y se apresure á conjurarlos. Pero es necesario, dirán, que la ciencia moderna quede airosa; que presente ideas nuevas; que avance. Si en efecto resulta un progreso de tales investigaciones, gustosos le abrazaremos; pero hasta verlo probado, consiéntase que abriguemos un prudente temor y prevengamos el ánimo contra errores funestos.

Mas si en esas novedades dominantes, y en muchísimas que nos fuerza á omitir la índole de este escrito, hay algun fundamento para temer que descubra la posteridad errores hasta vergonzosos, no deja de haberle, quizás mayor aun, en otros conocimientos científicos con que se ufana demasiado la edad presente.

Fúndase el engreimiento en los notorios progresos de la química, que no hay forma de disputar; en las aplicaciones del microscopio, ya al estudio de los tejidos, ya al de los seres eminentemente pequeños que la simple vista no alcanza á descubrir; y en ciertas pruebas experimentales, de mil suertes variadas y millares de veces repetidas. Pero ¿qué hay bien averiguado á favor de esos medios de investigación y de análisis? Aquí sí que no se hace esperar años ni siglos el descrédito de muchas y aplaudidas indagaciones. Tras de un químico, que proclama en biología y en medicina un descubrimiento importante; tras de un histólogo que, fundado en sus investigaciones microscópicas, crea tal vez un sistema completo ó poco ménos; en pos de un infatigable experimentador, que halla datos nuevos y trascendentales para explicar la acción orgánica, ó los efectos terapéuticos de estos ó los otros medios, puede asegurarse, sin riesgo de equivocación, que viene otro, y otros, y muchos que niegan en todo ó en parte aquel resultado, que le explican de distinta manera, que le invalidan ó le reemplazan

por uno más nuevo, destinado á sufrir la propia suerte.

¡Y esto, lo más variable por su mismo espíritu generador, es lo que se conceptua hoy como más positivo! ¿Qué juicio formarán los médicos del siglo xx? ¿Será más ventajoso que ese que hoy tenemos formado de la época en que Suarez de Rivera escribió.

Grande ensanche pudiéramos dar al asunto, si no lo reputáramos casi ocioso para la generalidad, y como perdido para ese linaje de fanáticos que reciben, se asimilan y defienden, como cosa propia y el *non plus ultra* de la perfección científica, las novedades de esa índole que alemanes y franceses les propalan principalmente. Ellos lo verán: los reactivos químicos, el microscopio, el cuchillete y demás medios sajantes, inyectantes, etc., del experimentador, irán sucesivamente echando á tierra su propia gloria, quizás para alcanzarla á la postre—¡ojala!—más segura y legítima. No condenamos estos importantes medios de investigación, *entiéndase bien*: lo que condenamos es el apresuramiento para admitir las novedades tomándolas como verdades inconcusas; la facilidad con que se supone como definitivo á lo transitorio y provisional; el engreimiento de los que suelen adornarse con esas poco costosas galas, sin que añadan á lo venido de allá una cosa propia.

¿Hay quién nos exija alguna prueba de esa *instabilidad* de los estudios llamados positivos?

Pues, por lo que hace á los partidarios del sistema celular, examinen pausadamente la reciente obra de M. Robin, titulada *Anatomía y fisiología celulares* etc., en que tanto se aparta de la doctrina del famoso Virchow, y digan de buena fé si creen que será poderosa á disipar la gran confusión reinante en los conocimientos histológicos, poniendo á los cultivadores de acuerdo tocante á los hechos y las doctrinas. Expliquen uniformemente, por primer resultado de esa inteligencia comun, la inflamación y las cuestiones relativas al tubérculo y al cáncer. No queriendo que por nuestra palabra se dé crédito al terrible antagonismo que existe entre los resultados histológicos y las doctrinas de Robin y Virchow, vamos á copiar un párrafo de la citada obra del primero. Dice así:

«Los últimos elementos del organismo no son células, ni núcleos,—dice de acuerdo con Bennett (de Edimburgo)—sino pequeñas *partículas* que gozan de propiedades físicas y vitales independientes, en virtud de las cuales se juntan y arreglan para constituir formas más elevadas. Estas formas son los núcleos, las células, las fibras y las membranas. Todas pueden formarse directamente por estas *moléculas*. El desarrollo y crecimiento de los tejidos se operan por la formación de moléculas histogénicas é histológicas que pueden unirse entre sí, ya sea

dentro, ya fuera de las células, sin que el núcleo ni la célula obren como centro. La materia de estas moléculas es nutritiva ó germinal, según la expresión de Beale.»

Resulta definitivamente del flamante libro de M. Robin, que después de mucho avanzar á favor del microscopio, se obtiene el propio resultado que siempre se había sospechado *á priori*: que los órganos de los seres vivos se descomponen en partes y tejidos sucesiva é indefinidamente más pequeños, hasta llegar á un punto en que no es posible ulterior descomposición. ¿Cuándo ha dejado el entendimiento humano de confundirse en presencia de las maravillas, así de lo infinitamente pequeño como de lo infinitamente grande? Por esa senda, extremada é imprudentemente analítica, van de seguro á parar las cosas á un *atomismo viviente* de nulos resultados en medicina. No pudiéndose conocer las alteraciones morbosas de esas moléculas, ni el modo de restablecer su normalidad, tiene el médico que hacer sus estudios en el conjunto, que constituye los tejidos, los órganos y el organismo entero, siguiendo un camino opuesto al del histólogo. Y una vez restablecido el individuo, estudiar médicamente sus enfermedades y los medios de prevenirlas y curarlas.

A extremo tal llega la inseguridad y la discordancia entre los dados á este linaje de estudios que uno de ellos, Cohnheim, profesor de patología general y anatomía patológica en la Universidad de Breslau, acaba de contradecir, fundado en recientes investigaciones suyas, la doctrina sobre la inflamación que él mismo había deducido antes de otras anteriores.

Nadie ignora con qué aplomo y seguridad se viene explicando la digestión; pero esto no ha sido parte á impedir que Wolffhugel y M. Leven (memoria leída el 10 de Marzo anterior á la Academia de Ciencias de París) conmuevan toda aquella penosa obra, este último apoyándose en curiosos experimentos de digestión artificial, que conducen á otorgar al estómago un importante papel mecánico que ya le atribuyeron Blondot y Cláudio Bernard.

¿Qué diremos, en fin, tocante á los fermentos y á toda la doctrina de los seres infinitamente pequeños? Lo mejor es no decir cosa alguna hasta que los micrografos ofrezcan formal resultado de sus estudios é investigaciones.

Hemos de terminar proclamando que en todos los estudios de actualidad puede y aun debe cifrarse alguna esperanza, según nuestras presunciones; que algunos, después de rectificados convenientemente cuantas veces sea preciso, quizás conduzcan á un resultado firme y provechoso; que aun reconociendo el riesgo de extravíos y errores, á que el hombre se halla expuesto siempre, celebramos que tales obras de investigación se acometan y prosigan con perse-

verancia; que es laudable y honrosa por todo extremo la tarea de los sabios que consagran á estos estudios su vida entera, y que los gobiernos deben favorecer esas tendencias para que pronto se alcance la verdad relativa posible, ó se evidencie el error desacreditando la vía que á él condujo.

Pero advirtiéndolo, una y cien veces, que hay peligro en aceptar como adelantos *positivos* unos resultados *provisionales* y sin consistencia; y que aceptándolos ligeramente, casi sin exámen, con frívolo entusiasmo y á título de progreso, se corre el riesgo, no ya tan sólo de acariciar el error, haciendo gala ufanos de lo que mañana podrá ser un sambenito, sino de dar á las generaciones futuras tanto motivo á una desdeñosa sonrisa como esta que nos producen los absurdos y las paradojas de los siglos anteriores.

La *animalidad* del hombre no puede negarse, pero la *racionalidad* parece disputable muchas veces, aunque en realidad no lo sea. Procuremos mantener y acreditar aquella definición con que dimos principio al anterior artículo (1): probemos que realmente es el hombre un *animal racional*.

DR. SOMOZA.

La vacuna animal en España.

Nuestro ilustrado y querido amigo D. Gerónimo Roure, distinguido práctico de Vitoria, no ha podido ser insensible á la especie de agravio que á la medicina española acaba de hacerse trayendo de París á M. Lanoix para acompañar á unas terneras vacuníferas y encomendándole una especie de enseñanza ó magisterio en el llanísimo asunto de vacunar terneras y personas.

Nadie ignoraba, en efecto, que nuestro compañero don Vicente Luis Ferrer, tan digno de elogio por su ilustración y celo como por su patriotismo, habiendo llevado á la Habana por sí y sin apoyo de nadie, la vacuna animal donde ha establecido un importante Instituto de vacunación, no ha perdonado luego medio ni fatiga para propagarla á la península, dirigiéndose al efecto á profesores tan celosos como el Sr. Roure, y aún á corporaciones como la Academia de medicina de Madrid.

Después de una larga discusión habida en ella sobre la vacuna, que resumió en un discurso que corre impreso quien va trazando estas líneas, el Sr. Ferrer, lleno de los más generosos y dobles deseos, remitió á la corporación gran copia de virus de distintas maneras conservado, con el intento, caritativo y científico á la par, de que fuera inoculado, así en terneras como en nuestra especie. La Academia adquirió terneras y encomendó la vacunación, en ellas y en el hombre, á los profesores de la Casa de Socorro de Beneficencia municipal de uno de los distritos, obteniendo al efecto la correspondiente orden del alcalde municipal. Bajo la inspección del director de la escuela de Veterinaria, académico é individuo de la comisión de vacunación de aquel cuerpo científico se hicieron muchas inoculaciones con tan mala suerte que ningún resultado logró obtenerse.

Dependiera la falta de éxito de lo que quisiera, otros han tenido mejor fortuna que la Academia, quedando en gran manera cumplidos los deseos del Sr. Ferrer, y consignado un testimonio fehaciente de que há más de dos

(1) Núm. 1.057 de 29 de Marzo.

años tenemos en España la vacuna animal, merced al celo y diligencia del expresado señor y de algunos compañeros españoles.

Sentada esta verdad indisputable, véase el escrito del Sr. Roure, que gustosos insertamos.

Sr. Director de EL SIGLO MÉDICO.

Muy señor mío y de toda mi consideración: Las continuas interrupciones que los correos sufren en el trayecto desde Miranda á esta ciudad han sido causa de que carezcamos por espacio de mes y medio de periódicos científicos; y hasta hace pocos días no hemos recibido los nuevos de EL SIGLO MÉDICO correspondientes al trimestre que va á terminar. En ellos he visto con particular satisfacción que el Consejo de Sanidad había al fin tomado por lo serio la cuestión de vacuna, proponiéndose la fácil propagación de este precioso profiláctico, y llevando á cabo el oportuno acuerdo anterior del gobierno,—no sé si de la república ó de la monarquía en que se prescribió hacer un instituto de vacunación permanente, digo que mi satisfacción fué grande al ver realizado tal proyecto, porque, además de disiparse mi temor de que no se llevase á cabo,—fundando mi desconfianza en lo importantísimo y beneficioso de aquellas condiciones suficientes para que en un país tan bien administrado quedara siempre en estado embrionario,—comprendo en la manera de hacerlo que el gobierno se había inspirado en la opinión de personas muy competentes; estas por lo visto le han dirigido por el buen camino aprovechando los adelantos de la ciencia moderna, y proponiendo según ellos un sistema de vacunación que, con garantías seguras de éxito, estuviesen también á cubierto de algunas acusaciones dirigidas á la vacuna, ofreciendo además la ventaja de la conservación indefinida de la linfa benéfica por la sucesiva trasmisión á los individuos de la especie animal de que originariamente procede.

A tales motivos de complacencia venia á añadirse la conformidad de ideas que las disposiciones citadas me revelaban entre el alto cuerpo consultivo donde se acordaron, y este oscuro práctico de provincia que, si no se considera obligado á admitir todas las innovaciones, juzgase sin embargo en el deber de utilizar los inventos realmente provechosos, viendo en esta ocasión sancionada su práctica por autoridad tan competente.

Porque es preciso decir á Vd.—y no vaya á creer que esto sea una reclamación de prioridad,—que nunca tendria derecho á hacer para mí,—que nueve meses antes de que el consejo acordase recurrir al nuevo sistema de vacunación animal directa habiase puesto en práctica en esta ciudad, sin que en ello entendiera yo haber contraído mérito alguno, puesto que ya hacía años que se hallaba establecido en Barcelona un instituto dirigido por el sabio doctor Letamendi, y la gloria, si haberla puede, de lo que en esta localidad se ha hecho, corresponde exclusivamente á mi querido amigo el Dr. D. Vicente Luis Ferrer, distinguido médico de la Habana y secretario de la Junta superior de Sanidad de Cuba, cuyos estudios en este ramo son de grande importancia, cuyos viajes, esfuerzos y sacrificios para lograr la propagación de la vacuna en el nuevo mundo merecen ser conocidos, y á cuyos filantrópicos sentimientos y buena amistad debo la satisfacción de haber podido prestar á la ciudad de Vitoria un verdadero servicio, hasta ahora desapercibido, pero que juzgo hoy de mi deber publicar, tanto para que se complete la historia reciente de la vacunación animal directa en España, como para que los datos recojidos en esta localidad puedan utilizarse en el juicio y apreciación del nuevo sistema, siendo como son de notoria importancia y afortunados por la experiencia.

Viniendo á la exposición de ellos, diré á Vd.—que con fecha 28 de Febrero de 1873 el Dr. Ferrer me remitió desde la Habana cuatro pústulas de cowpox, cortadas á una ternera en el sexto día de su desarrollo, añadiendo instrucciones sobre el modo de practicar su inoculación á otros individuos de la especie bovina, instrucciones cuyos detalles no repito, porque después de las luminosas lecciones que parece han tenido Vds. la dicha de recibir del Dr. Lanoix, les considero mucho más al corriente que yo en cuanto al procedimiento de vacunación animal directa se refiere.

Practicada en esta ciudad con arreglo á aquellas el 27 de Marzo del mismo año, tuve la suerte de conseguir ocho hermosas pústulas, de doce punturas é incisiones hechas á una ternera de la raza Ayr, que galantemente puso á mi disposición el Sr. Diputado general de la provincia, y pertenecía

á la Granja escuela de la misma. Vacunáronse de estas pústulas doce niños y siete adultos, inoculando también el 3 de Abril otra ternera, en la que tuvo la operación el mismo resultado. Asegurado el éxito, repitiéronse las vacunaciones, é inoculación de terneras en los días 11, 18 y 24 de Abril, 2, 9, 16, 23 y 31 de Mayo y 2 de Junio, con un éxito constante, y hasta que la falta de concurrencia, hizo que se diera por terminada la vacunación. El número de personas que acudió en busca del profiláctico no fué considerable, llegando sólo á 148 entre niños y adultos; pero debe advertirse que muchos de estos lo transmitieron cuando menos á otros tantos que preferían la vacunación de brazo, ó no habían tenido conocimiento del sistema nuevamente empleado.

Posteriormente en los meses de Octubre y Noviembre apremiados á ello por una epidemia de viruela, emprendimos de nuevo la vacunación, valiéndonos para empezarla de pústulas procedentes aun del envío del Dr. Ferrer, y de otras que tuve cuidado de escindir á las terneras inoculadas en Mayo y Junio. Apesar del tiempo transcurrido, el resultado fué completo desde el primer ensayo, y cuantas veces se repitió la inoculación en aquellos animales, lo cual se llevó á cabo por espacio de seis semanas consecutivas, se obtuvieron hermosas pústulas en número igual á las punturas practicadas, y con las cuales se vacunaron en el citado período cerca de 400 personas, según consta en los registros del Ayuntamiento.

Obtenido el resultado inmediato de la inoculación de la linfa vacuna, resultado que consistía en hermosas pústulas umbilicadas que, apareciendo en forma de pequeños botones al cuarto día, seguían en su desarrollo el curso regular y conocido del verdadero cow-pox, faltaba asegurarse de su virtud profiláctica, y por fortuna de los que á ella habían apelado, no tardó en ser comprobada de un modo evidente, puesto que en la epidemia de viruelas que desde Octubre de 1873 á Enero del año actual ha venido haciendo aquí numerosas víctimas, ni uno solo de los sujetos vacunados en las dos épocas citadas ha sido atacado del mal, dato precioso que con facilidad ha podido adquirirse por el sistema de registro personal establecido con tal objeto. A él conviene añadir otro muy significativo y que consiste en la inmunidad de que han gozado los soldados de un regimiento de caballería, algunos de cuyos individuos fueron vacunados en Marzo, trasmitiéndose de ellos la vacuna á la mayor parte de sus compañeros, inmunidad que contrastó con los numerosos casos de viruelas acaecidos en otro cuerpo de la citada arma alojado en el mismo cuartel que el primero, y en cuyos soldados no se practicó la vacunación.

Hasta aquí, Sr. Director, sólo creo haber añadido á la historia de la vacuna animal, una noticia que es muy posible carezca de verdadera importancia, ó mejor dicho, únicamente puede tenerla para dejar consignado el hecho de que nueve meses antes de la fecha en que el Consejo superior de Sanidad adoptase el feliz acuerdo de buscar la linfa vacuna en los Institutos de Nápoles y París, y encargar al Director de este Sr. Lanoix tres terneras inoculadas en el mismo día de su salida para España, ya habíamos obtenido esa preciosa linfa á bien poca costa y sin necesidad de comprarla fuera de casa, merced á un acto espontáneo de verdadera filantropía del médico español Sr. Ferrer, que alejado de la península, no se olvida de hacer beneficios á sus conciudadanos, siquiera tenga muy en cuenta cómo suelen galardonarse estos en su país.

Para los que, si bien con más lento paso que el de la ciencia en su incesante progreso, procuramos seguir su marcha, teniendo por norma el bien de la humanidad y la satisfacción de nuestra inteligencia, no podía en verdad ser nuevo en 1873 el sistema de vacunación animal directa, empleado ya hace muchos años en Nápoles, y del que desde 1864 vienen ocupándose con frecuencia las corporaciones científicas y los diarios profesionales. Cualquiera que se entretenga algo en la lectura de estos últimos, habrá podido ver las discusiones de la Academia de París, la opinión de varios de sus miembros y el resultado de los estudios y experimentos relativos á tan interesante asunto. Tampoco juzgamos ignorante á ninguno de los profesores españoles de los peligros que pueden acarrear las vacunaciones de brazo, así como de la necesidad de repetir la inoculación de la vacuna en el mismo sujeto, demostrada por la experiencia en las epidemias de viruelas. No había por lo tanto precisión de inculcar estas ideas en la clase médica, ni se requería gran esfuerzo para probar la excelencia del nuevo sistema de vacunación directa; pero si era preciso sustituir esta al método comunmente empleado, y nada más natural que el propósito del Gobierno de llevar

á cabo tan trascendental reforma, propósito por el cual merece la gratitud de sus administrados.

Ocurren sin embargo que en el modo de realizarla tal vez hubiese podido proceder con más tino, adquiriendo previa y oportunamente los datos necesarios para averiguar el estado de la vacunación en España, lo cual quizá le hubiese ahorrado dispendios y demandas de favores á los extraños, que estos han podido interpretar en poco favorable sentido para la clase médica de nuestro país, así como la ignorancia de lo que relativamente al ramo de sanidad en él pasa, ignorancia que tácitamente confiesa el Consejo, pudiera también dar lugar á interpretaciones maliciosas que no robustecieran mucho la consideración y el concepto que tan alto cuerpo merece.

Porque el hecho es que habiéndose podido llevar á cabo la reforma de que hemos hecho mérito sin apelar á recursos extraños y utilizando los existentes en nuestro país, hemos ido á mendigarlos al extranjero sin necesidad de ello, dando así lugar á que se nos juzgue más atrasados de lo que estamos, y se crea necesaria entre nosotros la presencia de un preceptor que venga, no solo, según tiene derecho á creer el Sr. Lanoix, á revelarnos una invención de que sólo tenemos vagas noticias, sino á instruirnos en los detalles más minuciosos del procedimiento de vacunación directa, que sólo por desconfianza de nuestra pericia, se comprende que dicho señor, *sin invitación directa para ello*, se decidiera á acompañar á sus terneras en el viaje y á enseñar su método á los facultativos españoles, conducta que la Dirección de Beneficencia y Sanidad ha visto con la mayor satisfacción, según expresa en su circular de 7 de Febrero.

Y todo ello depende en mi concepto, de que en el alto centro administrativo no deben existir noticias acerca de los estudios há tiempo practicados por médicos españoles, siquiera estos como el Dr. Ferrer, hayan empleado en ellos muchos meses y dádoles á conocer por medio de publicaciones especiales, alguna de las que ha debido llegar hace tiempo á la Dirección del ramo. Tampoco debiera ser ignorada de esta la existencia del Instituto de vacunación animal establecido por dicho profesor en la Habana, ni la del que hace dos años por lo ménos dirige en Barcelona el eminente Dr. Letamendi. Y nada decimos de nuestros propios ensayos, porque además de que, según hemos confesado antes, el mérito de ellos pertenece exclusivamente al Dr. Ferrer, ni nuestro modesto nombre nos dá derecho á que se tomen en cuenta nuestros actos, ni somos impelidos por temperamento á hacer ostentación pública de ellos, máxime cuando ningún lauro nos corresponde en su realización. Ciertamente que sin apelar á la fama vocinglera, ni llamar en nuestro auxilio los mil discordes instrumentos con que hoy pregona cuanto digno de saberse ó de olvidarse se ejecuta, creímos conveniente dar á conocer el resultado de nuestras esperiencias, por si ellas podían ser algo útiles, no en la hoy predilecta forma de reclamo, sino en la que convenía á la gravedad é importancia del asunto, y con este objeto solicitamos de la Junta provincial de Sanidad, el nombramiento de una comisión que presenciara y juzgase nuestros experimentos.

Compuesta de cuatro vocales facultativos de la misma junta intervino y me prestó su eficaz ayuda en todas las operaciones de vacunación, debiendo consignar por ella mi gratitud á los Sres. D. Santiago García Vazquez, subinspector jefe de Sanidad militar del distrito; D. José Paramo, D. Pablo Martínez y D. Genaro Carrion, médicos de esta ciudad, y á mi antiguo amigo y compañero D. Claudio Claramunt, director del Hospital militar, por lo fáciles que me hicieron aquellas con su activa cooperación. Evacuado en vista de los resultados obtenidos el oportuno informe, fué presentado á la Junta por los tres primeros señores citados, expresándose en él la constante eficacia del sistema de vacunación animal directa, y pudiendo ya consignar el éxito definitivo de ella, puesto que al dar cuenta de los experimentos hubo lugar de comprobarlo por el desarrollo posterior de una epidemia variolífica. Adoptado el informe por la Junta acordó entre otras medidas encaminadas á contener los estragos de este mal, se volviesen á practicar las vacunaciones por el método citado; y no recuerdo si se decidió también que todo lo hecho se pusiera en conocimiento de la Dirección de Sanidad ó el centro administrativo que en aquella fecha le representase. De todos modos creo, que aunque explícitamente no se hubiera así consignado, procedía hacerlo, correspondiendo esto al gobernador, presidente de la Junta; pero tampoco es de extrañar que á dicha autoridad no le ocurriese verificarlo, tanto por la insignificancia y pequeñez del asunto como por las continuas preocupaciones políticas que no dejan tiempo

para administrar, absorbiéndola todo el cuidado de hacer la felicidad del país.

Antes de terminar mi relato añadiré á él algun detalle que no deja de ofrecer cierto interés. Habiéndome dirigido á los señores diputado general y alcalde para que me proporcionasen terneras en que practicar las inoculaciones, no solo me complacieron en ello sino que, convencidas ambas autoridades del gran servicio que prestaban al vecindario, pusieron á mi disposición cuantos elementos necesitaba para las vacunaciones. Estas se han hecho *gratis* á todos sin distinción de clases, y los gastos ocasionados al municipio solo han consistido en la baja de precio que hayan podido tener las terneras después de servir á la propagación del agente profiláctico. Como puede calcularse fácilmente, estos dispendios no llegan ni con mucho, aun incluyendo algunas gratificaciones, á la décima parte de *cuatro mil pesetas*.

Cumplido mi objeto de escribir una página para la historia de la vacunación animal directa en España, dejo al criterio de los lectores las consideraciones que ella puede inspirar acerca de los procedimientos empleados por la Dirección y el Consejo de Sanidad para introducirla en nuestro país, procedimientos que, ó yo soy tan lerdo que no alcanzo su razón y conveniencia, ó deben parecer á muchos escusados en gran parte y que lisonjean en demasía el amor propio de profesores extranjeros, á costa tal vez del buen nombre de los españoles y de la honra científica nacional.

Ciertamente que la humildad es la única virtud en que podemos hacer perdonar nuestra ignorancia; pero conste que en el asunto de que se trata no éramos los más atrasados los que formamos en la última fila de la falange profesional española.

ROURE.

Vitoria 30 de Marzo de 1874.

PRENSA MEDICA.

Empleo del hidrato de cloral como ayudante del ópio para prevenir el aborto.

El Dr. Martineau ha publicado en *L'Union médicale* un caso en que las contracciones uterinas, manifestadas á una mujer embarazada de 7 meses y que no pudo dominar el ópio, cedieron inmediatamente á la administración del cloral á la dosis de un gramo por mañana y tarde.

El Dr. Bernier refiere otra observación muy parecida. Una cucharada de una pocion compuesta de 4 gramos de cloral para 120 de liquido fué devuelta por su enferma; pero se aplicó en lavativas el resto de la pocion obteniéndose un efecto muy satisfactorio. Los dolores reaparecieron varias veces, pero se dominaron siempre á beneficio de otras lavativas con 2 gramos de cloral. Sin embargo, viendo que persistían todavía, el citado profesor, siguiendo el consejo del Sr. Tarnier, volvió á emplear los opiáceos, los cuales bajo la influencia del cloral no produjeron narcotismo alguno ni otro género de accidentes, llegando á vencer por completo las contracciones uterinas.

Así pues el ópio en este caso ha mantenido y continuado los buenos efectos producidos por el cloral.

Según el autor, el cloral ejerce sobre las contracciones del útero dos efectos opuestos, según que se administre durante el parto ó en la inminencia de un aborto. En el primer caso aumenta su fuerza, mientras que en el segundo la disminuye y aun llega á suprimirlas: en ambos casos produce analgesia. Las diferentes condiciones que presenta el útero al tiempo de la administración del cloral hacen que el efecto sea esténico ó asténico sobre las contracciones uterinas. En efecto, durante el parto hay que tener presente que la excitación del cuello, sostenida por la cabeza del niño, es la que reproduce estas contracciones, las cuales llegan á aumentar mediante el reposo que al útero y á la sensibilidad general procura el medicamento en cuestión. En la inminencia del aborto falta la excitación del cuello y el dolor es el que representa el papel principal; por esto el cloral suprime la causa más im-

portante gésico.

En las presente ce de el dicacion

Creer tros lect del cereb Surgical

Las pa dura ma gruesada terias de tosas. La bral del estaba r que unia pulgada, masa op la arteria se obser como un cuatro p

El pes permite contar d peso may fué el de cerebro ba 64 on ba 63. R sinatos e Su cereb años, qu onzas. El que pte gulada. E oficio alb aficionad gustaba l expuesto bro, son

Trat

En un dos hech nuestras Tratase d en los pu ramente

Hizo la con una que sobre jorando a jeto no c probar e irritables penetrant Tambi pulmona ciones br pio tiemp tablecida tésicas, c introdujo pus; hab cánula un hierro, y la misma

portante de las contracciones, bajo el concepto de analgésico.

En las observaciones precitadas debe tenerse también presente la acción del ópio; así es que el Sr. Bernier deduce de ellas que el cloral es un auxiliar poderoso de la medicación opiácea, cuando esta es ineficaz.

Cerebro de Agassiz.

Creemos que no dejarán de llamar la atención de nuestros lectores, las siguientes curiosas noticias, que acerca del cerebro de Agassiz, revista Wyman en el *Medical and Surgical Reporter*:

Las paredes de su cráneo eran espesas y pesadas. La dura madre estaba muy adherida, y notablemente engrosada; las venas de la aracnoides inyectadas: las arterias de la base del cerebro, con degeneraciones ateromatosas. La arteria basilar era la continuación de la vertebral del lado izquierdo, al paso que la del lado derecho, estaba representada por un vasito excesivamente pequeño, que unía la basilar con la cerebelosa inferior. A media pulgada, por debajo del puente de Varolio, se notaba una masa opaca amarillo-rojiza, que obstruía completamente la arteria vertebral del lado izquierdo; un poco más abajo, se observaba otra masa más reciente. La primera era como un cuarto de pulgada de larga; la segunda, tenía cuatro pulgadas.

El peso total de su cerebro era de 53 onzas. Si se nos permite rebajar una onza de peso por cada 10 años, á contar desde los 35, dice el Dr. Wyman, veremos que el peso mayor que llegó á obtener el cerebro de Agassiz, fué el de 56. Comparemos ahora este peso con el de otros cerebros. Cuvier murió á los 63 años; su cerebro pesaba 64 onzas. Abercrombie murió á los 63, y el suyo pesaba 63. Ruloff, á los 53 años (fue ejecutado, por sus asesinatos en 1871), hablaba perfectamente varios idiomas. Su cerebro pesaba 59. Y por último, el de un niño de 13 años, que murió á consecuencia de una caída, pesaba 58 onzas. El Dr. Merris habla de otro que pesaba 67 onzas, que pertenecía á un hombre que murió de hernia estrangulada. Este individuo, de 38 años de edad, robusto y de oficio albañil, tenía 5 pies y 9 pulgadas de estatura, y era aficionado á la bebida; poseía una feliz memoria, y le gustaba la política, pero no sabía leer ni escribir. De lo expuesto resulta, que ni la estatura, ni el peso del cerebro, son señales evidentes de mayor ó menor inteligencia.

FRANCISCO SOBRINO.

Tratamiento local de las cavernas pulmonales.

En un periódico de Berlin acaba de publicar Fr. Mosler dos hechos notables, que conviene dejar consignados en nuestras columnas para conocimiento de los prácticos. Trátase de dos enfermos que tenían cavernas superficiales en los pulmones, y habían llegado á un estado verdaderamente desesperado.

Hizo la punción de las cavernas y las inyectó después con una disolución tenue de permanganato de potasa, sin que sobreviniera ninguna reacción inflamatoria, antes mejorando al parecer el estado general. Pero el principal objeto no consta que se realizara; quedando todo reducido á probar experimentalmente que los pulmones son menos irritables de lo que se cree, bajo la influencia de las heridas penetrantes.

También tuvo el atrevimiento de establecer una fistula pulmonal en un hombre de 49 años, que padecía dilataciones bronquiales en el lóbulo superior derecho, al propio tiempo que una degeneración amiloidea del riñón. Establecida la comunicación de las cavidades bronquiales, con el exterior, por el segundo espacio intercostal, introdujo una cánula de plata en la caverna y salió algún pus; habiendo sobrevenido una hemoptisis, inyectó por la cánula una disolución poco cargada de sesqui-clorato de hierro, y logró contenerla. Más adelante hizo penetrar por la misma vía ácido carbónico y tintura de iodo... Lo malo

es que se empeoró el enfermo poco á poco, y murió cuatro meses después de la operación.

No nos parece que puedan servir estos ejemplos para otra cosa que para evitar una escasa timidez cuando ocurran heridas del pulmón ó haya que obrar sobre el tejido de este órgano, en apremiantes y críticas circunstancias.

De la riqueza de indigo de la orina en la enfermedad de Addison y de la presencia del alcohol y de la glucosa en la orina normal.

Un hombre de 60 años y otro de 72, ambos afectos de la enfermedad de Addison, tenían buen apetito y su régimen alimenticio era el siguiente: por la mañana una sopa; al medio día sopa, legumbre y carne; por la noche sopa y carne. Recogida su orina en varios días consecutivos, la analizó el Sr. Rosenstein, observando una disminución considerable en la cantidad de urea.

El segundo hecho digno de notarse fué la presencia del indigo en proporción muy notable. ¿Debe atribuirse este último resultado al pigmento depositado en abundancia debajo de la piel de los enfermos en dicha afección, piel bronceada, según se la designa por esta causa?

Habiendo demostrado que la orina en putrefacción produce alcohol, el Dr. Béchamp ha querido descubrir este cuerpo en la orina de las personas sometidas previamente á la abstinencia de vino y de las bebidas alcohólicas. Dos litros de orina humana, recogidos en estas condiciones, é impedidos de fermentar á beneficio de la creosota han formado bastante alcohol para que se pudiese demostrar su presencia por medio del alcoholómetro. Este alcohol, según Béchamp, es producido por el hígado.

En cuanto á la glucosa, el Dr. Huizinga asegura haberla descubierto en la orina normal del hombre, del perro y del conejo, mediante los ácidos tungstico y molibdico.

Utilidad de la dilatación rápida y considerable de la uretra de la mujer durante la anestesia por el cloroformo.

Suelen presentarse casos en que se debe intentar la dilatación de la uretra, en la mujer: bien para extraer cuerpos extraños introducidos en la vejiga, bien para reemplazar en algunas ocasiones la litotricia á la talla uretral y la hipogástrica.

También puede emplearse este medio para diagnosticar con la ayuda del dedo índice la presencia de cuerpos extraños en la vejiga y para reconocer diversos estados de este órgano, así como de la uretra.

La dilatación rápida del conducto uretral en la mujer viva se ha obtenido durante la anestesia clorofórmica; hasta el punto de que el diámetro de este conducto ha podido alcanzar la extensión de 23 á 24 milímetros, pudiendo franquearse con el dedo índice y con diversos instrumentos, como los dilatadores y tenazas reunidas, ó tenazas cargadas de cálculos, de una circunferencia total de 68 á 70 milímetros. Esta dilatación no ha provocado ningún inconveniente bajo el punto de vista general y se ha producido sin ningún dolor, á consecuencia de la anestesia. Se verifica sin rotura alguna del conducto.

Tampoco ha traído consigo incontinencia de orina; por el contrario en un caso de incontinencia crónica debida á un cálculo, ha cesado completamente esta, después de la extracción del cuerpo extraño, y habiendo dilatado la uretra por este procedimiento.

Tratamiento de los reumatismos crónicos por los baños simples de alta temperatura.

El profesor Lasege empieza de pronto prescribiendo un baño de 36°, temperatura que se soporta perfectamente; y en el mismo baño, cuya duración no debe exceder de 10 minutos, se añade agua caliente hasta elevarla á 38° ó 40°.

Si el enfermo se queja de dolor de cabeza, se aplican á



la frente compresas de agua fría y se renuevan frecuentemente.

Al día siguiente ó más tarde se empieza por 37° y se hace llegar la temperatura del agua á 40° ó 42°. Despues sucesivamente se procura una temperatura de 46°, de la cual ya no se debe pasar, por más que haya enfermos que soporten fácilmente hasta 48°.

A la fecha de escribir esta nota, en la sala del Sr. Lasege habia una muchacha padeciendo dolores articulares múltiples y una neuralgia ciática de origen reumático; cuya paciente, despues de cuatro baños que habia soportado sin mejoría alguna, se encontró sumamente aliviada.

El citado autor refiere varios casos de enfermos completamente paralíticos y que por este sencillo remedio han recobrado de un modo íntegro el uso de sus miembros.

Accion fisiológica y tóxica comparadas del ópio y sus alcaloides.

Segun el Dr. Laborde, las preparaciones oficinales del ópio en bruto que tanto se usan, ofrecen peligros reales, más graves de lo que se cree generalmente, y que son debidos al predominio posible y hasta frecuente de la accion tóxica y convulsionadora de los principios contenidos mezclados en la sustancia bruta.

Siempre que sea posible, debe sustituirse á dichas preparaciones las de los alcaloides respectivos.

Entre estos alcaloides, la narceina y la morfina deben preferirse á los demás, tanto por el menor grado de su toxicidad como por lo certero de su accion.

La codeina no debe emplearse sino con grandes precauciones, ya que no se la abandone por completo, como sería lo mejor, en razon á que su influencia tóxica es muy insidiosa.

Del haba del calabar contra la debilidad de la vista en las cloróticas.

Es frecuente que las cloróticas no puedan sostener la vista fija por mucho tiempo. El Dr. Grandelement ha reconocido que esta astenopia acomodativa no era ocasionada por una hipermetropia latente consecutiva á la anemia sino por una debilitacion del músculo ciliar, el cual participa de la debilidad general.

En este caso el haba del calabar hace posible la vision prolongada, hasta que el tratamiento general pueda venir á levantar la tonicidad de todos los músculos de la economía.

Hé aquí el colirio que aplica el citado médico para obtener el efecto en cuestion.

Extracto alcohólico de haba del calabar. 5 centigramos.
Agua destilada. 10 gramos.

Mezcla cáustica contra las escrofulides (Hardy).

Bi-ioduro de mercurio. 15 gramos.
Agua destilada. 30
Goma tragacanto. 1 ó dos gramos.

H. s. a. una mezcla pastosa para estenderla bajo la forma de capa ligera sobre las escrofulides eritematosas, pustulosas y tuberculosas poco ó nada ulceradas, con el objeto de provocar una especie de erisipela artificial que influye casi tan favorablemente como la erisipela espontánea.

Uso externo del bromo en la difteria.

El Dr. Goltwald ha ensayado las inhalaciones de bromo ya recomendadas por Schultz contra las afecciones diftericas y crupales de la boca. Hé aquí su fórmula:

Bromo puro. » gr. 30
Bromato de potasa. » 30
Agua destilada. 150 »

Diez y ocho casos de difteria y dos de crup fueron sometidas á estas inhalaciones por medio de un aparato pulverizador. Como las difterias eran todas graves y consecutivas á sarampion, tifus, etc., 14 curaron y cuatro produjeron la muerte.

PARTÉ OFICIAL.

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 7 de Abril de 1874.

Empezó con la lectura del acta de la sesion anterior, la cual fué aprobada; dándose cuenta despues de haberse recibido varias comunicaciones y obras impresas.

Continuándose en seguida la discusion sobre el uso de los anestésicos durante el parto:

El Sr. CASAS empezó recopilando lo expuesto en sesiones anteriores; dijo luego que le faltaba indicar algo sobre el uso de los anestésicos, antes, en el acto y algunas aunque raras veces, despues del parto. Trató de la eclampsia, de la naturaleza de esta afeccion, que se presenta segun varios autores en una de 150 ó 200 parturientes, y depende de variedad de causas. Manifestó los diversos medios de tratamiento aconsejados contra este accidente, entre ellos las sangrias y la aplicacion de sanguijuelas cuando se le creia producido por una congestion; los antiespasmódicos y aun los opiados para combatir el elemento nervioso; trató de las investigaciones hechas sobre el estado de los riñones y de la sangre en las mujeres eclámpicas, de la albuminuria y de la uremia que se han comprobado por muchos. Expuso luego los ensayos de Simpson hechos con el cloroformo, del cual obtuvo los más ventajosos efectos, si bien Charpentier presentó casos adversos consignando 7 defunciones en 14 mujeres anestesiadas durante los accesos de eclampsia. Refirió los diversos resultados obtenidos por varios experimentadores, y llamó la atencion hácia los efectos que habian atribuido al cloroformo respecto de la composicion química de la orina de las enfermas.

Lo cierto es, dijo, que segun parece demostrado, los síntomas de la eclampsia disminuyen mucho de gravedad con el uso del cloroformo, y que este medio es, sin duda, entre todos los propuestos, el más inocente y digno de ser usado con preferencia. Las sangrias, las aplicaciones de sanguijuelas á las apófisis mastoides, son medios más peligrosos y no tan eficaces, é igualmente inseguros son los antiespasmódicos. A los opiados deben atribuirse inconvenientes análogos. El baño tibio no es tampoco tan oportuno como debia desearse.

El Sr. Casas concluyó manifestando que la cuestion de los anestésicos durante el parto ocupaba en la actualidad á los hombres de ciencia y á las corporaciones médicas, siendo muy conveniente entre nosotros, que se conozca terminantemente cómo opina acerca de ella la Academia de medicina de Madrid.

El Sr. ALONSO rectificó diciendo que: 1.º, no se esforzaria por deslindar si fué Jakson ó Morton el verdadero descubridor de la anestesia quirúrgica, ateniéndose respecto de este punto á la opinion generalmente admitida; 2.º, que sostenia la necesidad del dolor en el parto y la inconveniencia de suprimirle cuando la funcion es fisiológica; que la terapéutica corresponde sólo al dolor patológico, pero no al que es compañero inseparable de una funcion normal; que continuaba convencido de que sólo en los casos que ya habia mencionado, eran aceptables los anestésicos; que por lo demás, era preciso no olvidar que si la anestesia no es completa, no impide la percepcion del dolor, y si es completa, lleva consigo los mismos peligros que la anestesia quirúrgica; 3.º, que el Sr. Casas habia hablado mucho de progreso, pero que el progreso bien entendido no podia menos de ser aceptado por toda persona sensata, no debiendo considerársele como privilegio de ningun individuo, clase ni edad; 4.º, en fin, que respecto de la eclampsia no habia razon alguna para considerarla como una congestion cerebral, que todos los profesores la calificaban de una neurosis; que la congestion, cuando existe, es consecutiva, y hace indispensable la sangria, sin que ningun médico prudente piense en tal caso en acudir á los

anestésicos; que la albuminuria y la uremia que se han encontrado en algunas eclámpsicas, no se comprueban en todos los casos; que el baño es un gran medio auxiliar, y tampoco deben despreciarse los anti-espasmódicos. Con estos medios, dijo el Sr. Alonso que había logrado curar algunas eclámpsicas, siendo muy peligroso prescindir de ellos, para fiarse solo en los anestésicos; por más que otra cosa aparezca en algunas estadísticas, que no siempre merecen enfeñer fe, por cuanto es muy común proceder con poco rigor en el diagnóstico.

El Sr. Casas rectificó también diciendo, que no había aconsejado el uso de los anestésicos en todos los partos, que si sostenía la conveniencia de acudir á menudo al cloroformo, cuando los dolores son excesivos ó muy duros. Dijo también, que al hablar de progreso, no había querido hacer ninguna alusión desventajosa; y por último, que respecto de la eclampsia, aunque sea congestiva, no debe aconsejarse la sangría tan absolutamente como supone el Sr. Alonso.

Con lo cual, y siendo pasadas las horas de reglamento, se levantó la sesión.

El Secretario perpétuo,

MATIAS NIETO SERRANO.

VARIEDADES.

EL PRÓ Y EL CONTRA DE LA VIDA MODERNA.

JUICIO CRÍTICO DEL DISCURSO LEIDO POR EL DR. LETAMENDI EN LA ACADEMIA DE MEDICINA DE BARCELONA EN EL DÍA DE SU INAUGURACION EN 1874.

En nuestros días la política está en evidente decadencia. Los restos de la antigua aristocracia la aborrecen porque recuerdan que á ella deben su destronamiento; la clase media la rehúsa espantada á pesar de ser su hechura; las clases proletarias la detestan porque reconocen que en el fondo no es más que una farsa con que se pretende eludir las graves cuestiones sociales ya por ellas claramente planteadas. Presta por tanto un servicio, y verifica un verdadero progreso, todo pensador que en los actuales tiempos, manteniéndose apartado de la irritante farsa de los partidos, trata con sábias y elevadas miras, los grandes problemas encaminados á remediar los males de la moderna sociedad. De este género es el servicio que acaba de prestar á la sociedad moderna en general y á la española en particular, el Dr. Letamendi. Este profesor, analizando y agrupando una enciclopedia de conocimientos, haciendo caer bajo su profunda y acertada crítica todo género de ideas, deslindando cuanto de esencial existe para el bienestar del hombre, ha conseguido en su reciente discurso, poner en relieve el *«pró y el contra de la vida moderna.»*

Publicaciones, artículos, folletos de todas clases abundan en el siglo XIX; pero la misma rapidez con que se disipan á medida que se suceden, es prueba evidente de que el público no responde bien á los esfuerzos de sus autores. Los escritos del Dr. Letamendi serán legados á la posteridad.

Nosotros, quizás porque estamos convencidos de nuestra falta de aptitud para la crítica, la ejercemos muy raramente, pues tampoco forma parte de nuestras aficiones literarias; mas tratándose de obras de tanto interés como la que acaba de dar á luz el Dr. Letamendi, no podemos abstenernos de emitir nuestro pobre, pero desinteresado juicio, tanto más, cuanto que siendo este el primer trabajo que nuestro profesor pone en venta, y siendo por esta circunstancia asequible á cuantas personas lo deseen

obtener, es un deber de cuantos conocemos la importancia de la obra, el contribuir á difundirla.

El discurso del pró y el contra de la vida moderna merece ser leído y releído por sábios é ignorantes: todos encontrarán en él mucho atractivo, y se deleitarán al contemplar, por una parte, la magnificencia y las gracias del nuevo parto del artista, descubriendo las afinidades más secretas de nuestras pasiones, de una manera tal, que hasta ahora no se había intentado, mientras que por otra todos se sentirán conmovidos por el profundo talento del filósofo.

Empieza ya el Dr. Letamendi en sus primeras palabras llamando la atención sobre un punto culminante, que se refiere á lo que debe formar el asunto de las oraciones inaugurales, haciendo comprender cómo el orador, puesto en este caso, no debe contentarse con la explicación de un punto de ciencia, pues esto es lo que se hace en la Academia durante todo el año, sino que en la inauguración ha de tratar cuestiones importantes, claras y de interés general para establecer los lazos científicos que unen las diversas academias de los distintos ramos del saber humano; hace notar también que solo una parte del público invitado que allí acude, lo forman hombres dedicados á aquella ciencia que la Academia representa; así es, que si lo que se lee no es de interés general y de vasta aplicación, no corresponde á los fines de un acto de esta naturaleza. Este modo de ver lo encontramos, además de nuevo, muy lógico y muchas veces nos hemos lamentado de haber perdido el tiempo cuando hemos asistido á algunas sesiones inaugurales.

Tratando de la elección del tema, dice el autor que no se ha dado mucha tortura en buscarle, pues que en ciencias, lo propio que en bellas artes, complácete inspirarse en la naturaleza. Que esto es una verdad patente, todos lo hemos de confesar; que el Dr. Letamendi no podía estar más acertado, todos hemos de convenir en ello: ¿puede en realidad darse, dado el modo de vivir del siglo y las circunstancias que atravesamos, un tema más natural? Colocados en el emporio de la industria española, en esta agitada Barcelona, en donde parece que todo ha de convertirse en oro, mediante el trabajo incesante de millares de brazos que ocupa nuestra industria, hacía falta que alguien llamara la atención sobre el pró y el contra de esta manera de vivir, hacía falta que alguien pintara al vivo, con toda la verdad de colorido, el triste cuadro del pobre obrero y del rico pobre. El Dr. Letamendi, demócrata quizás sin darse cuenta, pero demócrata de buen género, ha conseguido pintar el cuadro que más se adapta y que es propio de nuestra populosa ciudad y de todos los verdaderos y grandes centros modernos: examinad ese cuadro y descubriréis en él las escenas, los trabajos y las consecuencias que trae consigo la vida moderna. El pintor más renombrado á quien por encargo se le hubiese confiado imprimir en el lienzo el cuadro de nuestras costumbres, no hubiera salido más airoso de su empresa. El Dr. Letamendi no se ha dejado arrastrar en su discurso por la fuerza de esa locomotora de la vida moderna, no; sino que como regulador, tiende á dirigir la máquina por el justo compás del verdadero progreso: y ¿dónde se le ha presentado al ilustre académico, el tema de su inaugural? Dejemos hablar á él mismo y él lo dirá.

«Era el enfermo un hombre de mediana edad, de recia complexion y claro espíritu, que en alas de vehementes aspiraciones, habíase elevado de simple jornalero á potentado. Dos veces en la áspera cuesta de su vida, derumbóse su fortuna, una vez por su propia ambición, otra por la mala fe de los hombres; mas otras tantas en fuerza de su ingenio remontó y ahora, cuando veía su afán satisfecho, cuando la industria y el arte, enlazados en admirable concierto, rodeábanle de mil elementos de bienestar, cuando lleno de gozo contemplaba como su esposa por el superior trato, y sus hijos por unos medios de educación que él nunca obtuvo, establecía los orígenes de una más alta prosapia; cuando, por fin, todo

»en aquel recinto respiraba riqueza, caía el rico derribado por la pesadumbre de su propia obra, herido en el corazón. A la hora en que reclamó mis auxilios llevaba ya largos meses de enfermedad y, presa de violento ataque, causaba á un tiempo alarma y duelo. El regio sillón donde el pobre, jadeante, luchaba con su mal, parecíame un sarcasmo en escultura; la rica manta que mal cubría sus hinchados miembros, un tegido de crueles epigramas... Por dicha pude sacar de aquel semiagónico parasismo al infeliz y poco á poco fué recobrando serenidad y ánimo, bien como suele suceder siempre que á recio mal se opone recia naturaleza. Entonces fué cuando aquel hombre, después de referirme algunos de los pasos de su vida, y tras un suspiro más hondo de intención que de obra, exclamó con imponderable serenidad «pero decid, doctor, ¿no es triste cosa que en el siglo, que á mayor número de hombres ha ofrecido los más abundosos y variados medios de bienestar, sean tantos los que, cual yo, sucumben en edad temprana? ¡Ah! estudiad este fenómeno, doctor, estudiadle; muchas son las víctimas, varias las dolencias: mas la causa es una; es la fiebre de la época y estudiarla atañe á vosotros médicos, porque es fiebre que mata. Hacedlo, por Dios; que ya que vuestros esfuerzos no me aprovechan á mí, que al menos aprovechen á mis hijos...»

Describir ahora el cuadro tan exacto como completo, tan atractivo como interesante, que el autor, con gran riqueza de imaginación y de lenguaje en ménos de cinco llanas traza de los adelantos del siglo y de los medios de bienestar que estos nos proporcionan, es empresa imposible: aquel cuadro no admite análisis ni resumen: es preciso leerlo ó renunciar á sentir por otro medio las fruiciones estéticas que él solo sabe escitar. Sin embargo no puedo pasar por alto el dar una idea ligera del mismo: así debo hacer mención del partido que del descubrimiento de la imprenta saca el autor para hacer ver el papel que esta ha desempeñado en la civilización, logrando Letamendi en aquellos párrafos sorprender á cada paso al lector con palabras sueltas y con cortas frases que expresan un mundo de ideas profundas, nuevas y bellísimas: pero nada puede compararse al efecto que causa la aparición del Anciano de Coos quien después de haberse levantado de su tumba para admirarse y gozar de los inmensos progresos de la Medicina moderna nos pregunta «con la benigna majestad de un hombre grande que se vuelve á dormir el sueño eterno».

Tiro más certero y que más ponga en ridículo á los hombres de hoy, por no haber podido llegar, á pesar de tantos adelantos, á una regular longevidad, no es posible imaginarlo.

Entrando en lo esencial del tema, ó sea en el estudio del mal positivo de nuestra época, considéralo el autor como un hecho real, que consiste en una notable desproporción entre la mortalidad y los medios de bienestar que la época posee. Trata enseguida de examinar si el mal es esencial ó accidental, poniendo en práctica la resolución de este árduo problema, como una ley de vida individual ó sea, que durante el período de ascenso es permanente todo bien y transitorio todo mal, así como en el período de descenso todo mal queda y todo bien desaparece, dice que el mal de nuestra época, «que es un día de la impudencia humana», no constituye la esencia sino tan solo un accidente de la civilización moderna. Digno de notarse es en este capítulo la manera, tan clara como inesperada, con que viene á demostrarnos, ora apoyándose en la Biblia, ora en los más eminentes antropólogos, que el mundo es joven aun y que el mal de la época es transitorio.

Pasando al segundo capítulo de su discurso, busca el autor la causa del mal, preparando su investigación con la siguiente luminosa fórmula: *cuando un mal es general y espontáneo, su causa es de carácter histórico*. Para comprobarlo apela el autor á tres leyes orgánicas atinadamente formuladas, en cuya lectura, por más prevenido

que uno esté, por más que uno tenga la fé puesta en los procedimientos magistrales de análisis que el Dr. Letamendi suele emplear, no puede formarse idea del gran papel que hacen y de la gran claridad que desde luego han de prestar á toda la parte histórica del discurso, en cuya lectura recomendamos á cuantos de nuestros lectores, que lo sean del discurso de que nos ocupamos, se detengan atentamente; pues no hay un solo párrafo del resto del trabajo, en que no sirvan de clarísima luz para comprender los orígenes y la naturaleza del mal social. Y á renglón seguido, revistando á grandes pasos la marcha de las cosas, desde los buenos tiempos de la Grecia hasta nuestros días, el autor funda, gracias á sus nuevas leyes, una verdadera clave de Filosofía de la historia, desplegando de una manera luminosísima, por un animado relato, en que domina un desprendimiento de toda pasión y de todo interés de partido, el desarrollo sucesivo y graduado de la civilización, desde los tiempos más remotos, clave original y utilísima que desde luego aceptamos sin reserva.

En el capítulo tercero examina la *fisiología patológica* de la vida moderna, constituyendo este el punto culminante del discurso. Tras un prelude naturalísimo deducido de la Filosofía de la historia antes establecida, llega como por inspiración á encontrar un método, tan sencillo como inesperado, de analizar el mal de la vida moderna, método sin el cual no se podría concretar debidamente. Hé aquí la clara preparación de ese nuevo y sencillo método:

«Indudablemente el programa de todos los siglos es, en su fondo, idéntico; la felicidad; mas este programa, que la sociedad escribe en la tabla rasa de nuestra innata tendencia, cambia su dictado, según los siglos modifican la capacidad de los pueblos para concebirle. Distínguese, pues, en cada época su especial programa, no por el fondo sino por la forma de su enunciación, y hoy la sociedad escribe en el *Album* de nuestra conciencia la palabra «riqueza.» Añádase á esto la consideración de que hoy este programa está escrito en todos los corazones, es comprendido por todos los entendimientos y eficazmente aceptado por todas las voluntades, y se tendrá cabal idea de la naturaleza, la vulgarización, la claridad y la intensidad de esta tendencia.

«Para satisfacerla suministra la sociedad á cada cual la libertad en el desarrollo y la dignidad en el trabajo; es decir, cuanto civilmente le puede dar, constituyendo la libertad el continente y el trabajo el contenido: la libertad, la capacidad, el trabajo la efectividad del desarrollo humano.—Y viene el hombre, y al contemplarse en el espacioso seno de su libertad, cual embrión en la capacidad del huevo, exclama para sí: «Yo quiero ser para poder»: «quiero poder para obtener»; «quiero obtener...» ¿para qué? Aquí el que excepcionalmente vive subordinado á la moral imperativa, dice: «quiero obtener para llegar á la perfección»: el que según la regla solo depende de la moral orgánica de sus deseos, dice: «quiero obtener para gozar». Ante esta dualidad de propósitos finales bien podemos, como médicos, prescindir del que vá derecho á la perfección, pues quien bien anda, bien acaba.»

Hallado este facilísimo método, ó de los tres procesos: del ser al poder, del poder al obtener y del obtener al gozar, empieza el análisis, y no hay forma de ponderar el partido que el autor saca y la profundidad que logra de él.

Hace notar cuán nécea y ocasionada á muertes prematuras es la manía, epidémica en nuestros tiempos, de sostener cada cual unas apariencias superiores á su propia realidad. No recordamos haber leído en la vida páginas que, como estas del Dr. Letamendi, reúnan á una sátira tan delicada y un razonamiento tan matemático, una potencia de deducción médica tan profunda é importante, y á la verdad, un desarrollo tan magistral de semejante pensamiento, sólo puede intentarlo un hombre que, como el Dr. Letamendi, tenga por riguroso principio de conducta, ser hijo exclusivo de su trabajo, no esperar

nada de la intriga y ver con marmórea indiferencia cómo muchos y muy íntimos amigos suyos ascienden al poder sin ocurrírsele molestarles con la menor petición.

En el segundo punto, «quiero poder para obtener,» examina el autor con gran profundidad de conocimientos económicos, el trabajo moderno, bajo los tres aspectos de su *calidad*, de su *método* y de su *ritmo*: llamando en particular la atención sobre la exagerada y mal entendida división del trabajo, que la pasión económica ha llevado á un extremo brutal, que perjudica en gran manera la salud del individuo, por efecto del desequilibrio de las funciones, y que sólo la caridad y la higiene, redimiéndole del cautiverio de la codicia, pueden poner en definitiva armonía los tres fines, moral, higiénico y económico del trabajo humano: método igualmente feliz que le proporciona la manera de relacionar las cuestiones económicas con las médicas.

El tercer capítulo: «quiero obtener para gozar,» hace comprender el capital error de nuestros tiempos, el error psicológico en la noción misma de la riqueza, describiendo los males que esto engendra y las enfermedades á que da lugar, y de qué modo estos males pasan de padres á hijos.

Sintetizando los tres puntos debemos hacer notar la manera íntima é inesperada como se van enlazando en el trabajo de Letamendi, las pasiones en el orden moral, los errores en el orden económico y las enfermedades en el orden físico.

Llega el autor al capítulo cuarto, ó sea al examen de la estadística médica. Si bien el autor no da á esta parte, y con razón, una importancia absoluta, valiéndose de ella tan sólo como de prueba indirecta, debemos dejar consignado que se encuentra en él un lujo de conocimientos y de investigaciones propias, digno coronamiento de la parte de fondo, sobre todo cuando hace notar con reflexiones muy profundas y originales, lo ridículo de que en plena civilización el hombre no tenga más vida media que 32 á 33 años en Europa, siendo así que ya necesita 25 para desarrollarse.

En el epílogo el autor se levanta á gran altura sobre el terreno que ha recorrido como para contemplarle de una manera sinóptica y ver si la sociedad puede influir en sus destinos; y después de haber hecho una crítica sobre el *determinismo* filosófico moderno, se dirige á la clase médica escitándola para que tome con empeño el papel que en el mejoramiento de las condiciones sociales le toca representar.

Tratado lo dicho, comprenderá el lector la gran dificultad que todo crítico ha de hallar en dar una idea de un trabajo que, como el que nos ocupa, representa el gran acopio de conocimientos de todos ramos del humano saber que el Dr. Letamendi atesora, trabajo verdaderamente enciclopédico, pues como verdadera inaugural, está hecho para todos y con todos los recursos del saber. Mucho podríamos extendernos en consideraciones literarias, teológicas, filosóficas, económicas y médicas, sobre el discurso en cuestión, pero fácil será comprender hasta qué punto somos incompetentes para abarcar tanta amplitud: diremos sin embargo que, en el orden literario, nos parece bueno porque nos conmueve; en el orden religioso, y cediendo á más autorizada opinión, creemos que el Dr. Letamendi ha logrado cantar en voz muy alta, un himno á la libertad y al progreso dentro del catolicismo; en el orden filosófico presenta bajo un aspecto nuevo la filosofía de la historia; en el orden económico hacer sentir las profundas relaciones entre la riqueza, la moral y la salud de los pueblos, y finalmente en el concepto médico no hay para qué decir que dadas las premisas establecidas por el autor, se hace forzoso aceptar sus consecuencias médicas.

Y si quisiéramos sintetizar más el trabajo que nos ocupa, diríamos que ajustándose la moderna sociedad á los sábios consejos de Letamendi, lograría hacer verdad el *mens sana in corpore sano*.

¡Llor pues al Dr. Letamendi! Felicitámosle nosotros con toda la efusión de nuestra alma por el precioso trabajo que acaba de dar á la estampa.

DR. S. BADIA.

Un artículo digno de examen.

De sobra hay en nuestro por muchos conceptos desventurado país, gentes que todo lo celebren y aplaudan; que erijan en sábios de primer orden hasta á los niños recién salidos del útero materno, siquiera hayan aprendido solamente á llorar, chupar el seno de la nodriza y descartarse, no con mucha limpieza, de las materias escrementicias; que manejen el incensario con incomparable soltura y heroísmo, perfumando á los *idolillos* que sucesivamente aparecen, si dispuestos les halla á trocar el agasajo; que aplaudan sin examen cuantas novedades se presentan, aun cuando el espíritu que las engendrara sea tan viejo como el mundo y haya caído tantas veces en el descrédito cuantas se presentara con diferente ropaje; que adornados con prestadas galas, de allende el Pirineo venidas, se engrián y empinen más que sus inventores y fabricantes, desdeñando como á ignorantes estúpidos á los que no tuvieron la dicha de nacer, como suele decirse, con *cuerpo de pobre*, esto es, tan acomodable y ductil como si fuera de cautchuc, á todos los trajes, sean de moro ó de cristiano, anchos ó estrechos; que tengan por constante y único criterio el de aceptar sistemáticamente lo nuevo y peregrino, si procede de fuera mucho mejor, y reprobar quizás las verdades mejor acreditadas por los siglos, tachándolas de vejeces ridículas opuestas á la civilización moderna, que es siempre y exclusivamente, — esto se sobreentiende — la suya ó la de su pandilla.

Nada escasea tanto, en cambio, como los caracteres reflexivos, formales, severos y valientes, que combatan de frente los errores, adviertan los peligros y digan la verdad, sin miedo á los anatemas que puedan fulminarse en su contra.

Por advertir en él este temple, — no muy común y hasta impropio de los tiempos actuales, en que se representa una interminable comedia en larguísima serie de cuadros dividida, — nos ha llamado la atención el artículo con que comienza el último número de *La Correspondencia Médica*, bajo el título «*La Cruz Roja*.»

Prescindiendo del vulgar entusiasmo que ha inspirado esta asociación, y sin desconocer la bondad de su fin, comiézase en él á examinar las ventajas y los inconvenientes que ofrecer puede, empleando al efecto razones prudentes que importa no dejar que pasen desapercibidas.

Hasta verla en acción en nuestro país, tan singular y difícil, ha sido para ella muy favorable nuestro dictámen, y todavía nos guardaremos de formar un concepto adverso, por temor de incurrir en una imperdonable ligereza; mas, sin embargo, creemos oportuno y muy en su lugar que se examine, como ha comenzado á hacerlo nuestro colega, si esta reciente institución corresponde á las esperanzas que había hecho concebir, que se aleguen razones en opuestos sentidos, hasta que llegue un día en que pueda deducirse de la discusión algo verdaderamente provechoso.

Como *La Correspondencia Médica* ha dejado pendiente para otro número la conclusión del artículo de que vamos haciendo referencia, esperaremos que le termine para dar de él más amplia idea á nuestros lectores.

Y como igual acogida hemos de otorgar á lo que en opuesto sentido pueda escribirse, facilitaremos de esta suerte al lector los datos precisos para formar sentado juicio.

Estadística médica mortuoria de la población de la Habana en 1873.

CAUSAS DE DEFUNCION.	Julio.	Agosto.	Setiembre.	Octubre.	Noviembre.	Diciembre.	Suma este semestre.	Suma el 1.º semestre.	Total general.
Cólera esporádico.....	3	8	»	»	»	»	41	43	54
Id. infantil.....	11	8	4	6	8	11	48	30	78
Diarrea de p. cálidos.....	8	12	9	8	5	16	58	126	184
Difteria.....	3	»	»	1	»	3	7	16	23
Disenteria.....	10	9	12	8	8	25	72	62	134
Eclampsia.....	10	2	1	4	3	7	27	32	59
Fiebre amarilla.....	416	127	35	28	5	9	620	624	1244
Idem biliosa.....	4	1	5	2	5	3	20	14	34
Idem palúdea.....	39	30	22	22	14	20	147	148	295
Idem tifoidea.....	16	21	11	12	11	9	80	79	159
Idem puerperal.....	2	1	1	»	2	2	8	4	12
Meningitis.....	29	27	15	16	20	23	130	142	272
Muerte repentina.....	5	4	5	1	3	5	23	18	41
Neumonía.....	21	15	19	15	14	19	103	132	235
Parto.....	2	2	1	1	4	3	10	6	16
Tétano infantil.....	20	33	29	32	42	23	179	189	368
Idem en adultos.....	5	5	1	6	1	4	25	17	42
Tisis.....	92	116	102	109	101	114	634	705	1339
Viruela.....	6	3	2	5	3	1	20	27	47
De longevidad.....	2	3	»	1	1	»	7	6	13
De otras enfermedades comunes y crónicas.....	297	237	224	224	304	358	1644	1462	3106
	4001	664	498	501	554	655	3873	3882	7755

Distribuidas las defunciones del año por razas, corresponden á la raza blanca 5.141; á la asiática 600, y á la africana 2.014 siendo de éstos 1.646 libres y 263 esclavos, emancipados 18, y de condicion ignorada 87.

DISTRIBUCION POR EDADES.—Adultos blancos, 4.605.—Párvulos idem, 1.136.—Adultos de color, 1.364.—Párvulos idem, 650.—7.755.—POR SEXOS.—Varones blancos, 4.425.—Hembras blancas, 1.316.—Varones de color, 982.—Hembras de idem, 1.032.—7.755.

La farmacia en Alemania.

En Alemania, como en todas partes, va cada día siendo más deplorable el estado de la farmacia considerada bajo su aspecto profesional; estado verdaderamente grave, que debiera causar alarma á la sociedad y llamar fuertemente la distraída atención de los gobiernos.

¿Cuándo se convencerán estos de que si se ha creado la farmacia como profesion ha sido en interés de la sociedad y no en beneficio de aquella utilísima, noble, é ilustrada clase, que mal podía haberse engendrado á sí misma, ni aun otorgarse lo que algunos llaman *privilegios*, en vez de denominarlos, con razon mayor, importantes y trascendentales *garantías* para la humanidad?

Allí, como por do quiera, tiene la farmacia científica, la legítima farmacia, que luchar denodadamente y sin descanso con los drogueros, los especieros, los confiteros y los vendedores de colores, los herbolarios, los quinquilleros y la turba inmensa de explotadores de remedios secretos, que buscan hábilmente, y hallan casi siempre, medios sobrados de embaucar y aun de estafar al público. Los médicos mismos, — porque van desapareciendo á toda prisa los linderos y acotamientos antiguos juntamente con la delicadeza y la dignidad— hacen á la farmacia una triple guerra, sin advertir que refluye tan aciaga obra en su propio descrédito: por una parte se meten muchos á *secretistas* y expendedores de los prodigiosos inventos terapéuticos de su ciencia que anuncian; por otra recomiendan á los clientes que se provean de los medicamentos que prescriben en casa de un tirolés, de un droguero, ó de cualquier otro *intruso*, y en fin se meten á dar instrucciones á las cocineras, enseñándolas el arte de preparar cocimientos, infusiones, jarabes y hasta purgantes y otros medicamentos enérgicos.

Dos años hace publicó el gobierno alemán una orden

en que se fijaban con toda claridad las barreras que apartan la farmacia de los parásitos que la rodean y corroen, dejando reservado al farmacéutico el derecho *exclusivo* de vender todo lo que sirve de medicamento, incluso los remedios de composicion secreta, pastillas, aguas minerales etc. Pero de nada ha servido tan discreta y saludable disposicion: levantáronse contra ella verdaderas tempestades, cayó sobre el gobierno una lluvia de reclamaciones, se publicaron multitud de folletos y hasta libros en contra, y llegó á tomar el asunto proporciones tales que el gobierno alemán desistió de su propósito so el pretexto de estudiar mejor y más detenidamente el asunto...

Con tal motivo ha vuelto á encenderse la polémica, cayendo sobre aquel país una nueva avalancha de publicaciones. Figura entre ellas, como de la mayor importancia, una obra del Dr. Phœbus, médico que con grandísima energía defiende los derechos de la farmacia, el cual prueba que la profesion del farmacéutico no rinde ni con mucho, recursos suficientes para recompensar los sacrificios que cuesta de tiempo, de estudio y de dinero; por cuya razon no puede tener el público buenas oficinas de farmacia para su servicio si escasean los recursos precisos para sostenerlas.

No podemos dar más que una leve idea de la obra del Dr. Phœbus, que con alguna extension ocupa á un periódico belga: cifra principalmente el remedio de mal tan grave en la *limitacion del número de farmacéuticos* y en la *tarifa* de precios, incurriendo por cierto en el error de suponer que esta última no existe en España.

Desde luego ocurrirá á todo lector de este artículo la imposibilidad en que nos hallamos los españoles de adoptar el primero de los medios que propone. En Alemania, Austria, Hungría, Rusia, los países escandinavos y la Rumania, se habrá podido limitar hasta ahora el número de farmacéuticos, determinando cuántos ha de haber en cada

poblacion; pero á medida que vaya liberalizándose su sistema de gobierno tendrán que desistir de ese pensamiento extremadamente coercitivo de la libertad individual.

De manera que no habiendo recursos más eficaces que los espresados por el Dr. Phœbus, seguirá la farmacia de mal en peor. La tendencia de los tiempos es mala, malísima, pero en concepto nuestro irresistible mientras no llegue el extremo del mal á aconsejar el verdadero remedio y empuje á los gobiernos en la perseverante aplicación de este.

Memoria sobre los trabajos científicos y prácticos de los profesores de la Beneficencia provincial de Madrid.

Se acusa á menudo á nuestros hospitales de no ser tan fecundos como debieran para los progresos de la ciencia; y como en desagravio de este modo de pensar, al menos respecto de los hospitales de Madrid, ha escrito nuestro ilustrado amigo el Sr. D. Félix García Caballero algunas obritas, entre las cuales se cuenta un *Memorandum*, que tenemos á la vista, dirigido á la Sociedad médica organizada en dichos establecimientos. En él se reseñan las publicaciones de todas clases, desde el artículo de periódico hasta el libro, que durante los últimos años han redactado los médicos, cirujanos y farmacéuticos de los establecimientos provinciales de Beneficencia; los remedios que se han ensayado en los mismos; las enfermedades epidémicas y contagiosas que en ellos se han asistido, y los frutos en fin aportados á la ciencia por la laboriosidad de los encargados de tales asilos.

Debemos confesar que, reunidos así en un cuadro los resultados de la experiencia hospitalaria á que nos referimos, forman un conjunto favorable á la importancia y buen nombre de los establecimientos benéficos de Madrid. La benevolencia científica y profesional del Sr. García Caballero se manifiesta bien á las claras en su esmero para reunir datos y en la solicitud y cariño con que los juzga y avalora. Hay personas desgraciadas cuya inteligencia es como un reactivo especial que se apodera de todo lo malo que existe en las obras humanas, y otras por el contrario, á cuyo número pertenece el Sr. Caballero, que apartan sin querer la vista de los defectos y lagunas, para fijarse complacidas en los méritos y afanarse por ponerlos de relieve. No se puede negar que esta última propensión es tan simpática como desagradable, aunque á veces conveniente y aplaudida, la primera.

Desearíamos que esta reseña del Sr. Caballero sirviera de estímulo para que se obtuvieran en lo sucesivo de los asilos benéficos de Madrid todos los resultados científicos que de ellos se pueden esperar.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Sin transiciones graduales hemos entrado en un tiempo caluroso bastante intenso: la temperatura llega á 26° y no baja de 9, predominando el viento S-E. y el O-S-O. con el cual suelen coincidir algunas tardes nubes que amenazan lluvia, pero que se desvanecen pronto. La columna barométrica oscila entre los 705 y 708 milímetros.

Entre las enfermedades reinantes, la viruela ha aumentado de un modo considerable, ofreciendo en algunos casos un carácter anómalo indefinible; las pulmonías no aumentan en número, pero adquieren una forma adinámica grave; siguen presentándose muchas fiebres catarrales y gástricas; las tifoideas continúan en el mismo grado y sin disminuir de gravedad; hay también derrames cerebrales y pulmonares; pero los reumas decrecen sensiblemente.

Las afecciones crónicas del aparato respiratorio han disminuido algun tanto de intensidad; las del circulatorio y

nervioso no ostentan variación notable en su marcha; si bien observándose muchos pelagrosos.

CRÓNICA.

Estamos conformes. Los desordenados é intempestivos socorros que se prodigan á los heridos de nuestro ejército, por multitud de asociaciones y de personas más ó menos piadosas, merecen ciertamente alguna censura, como la que ha hecho nuestro estimado colega *La Correspondencia Médica*, en el suelto que verá el lector enseñada. Todo se desnaturaliza y exagera entre nosotros, y ¡ay del que, obrando en razón, se resista al torrente de la estraviada multitud! ¿Por qué no se ordenan las cosas, por quien debe hacerlo, de tal suerte que los soldados de la patria, heridos ó ilesos, tengan lo necesario para su asistencia, la conservación ó el recobro de su salud? Cada asociación, cada ciudad, cada municipio, cada individuo que gustoso es establecer hospitales, lleva y trae camas donde se le antoja, envía ambulancias al teatro de la guerra, recolecta dinero y efectos para distribuir á los heridos, etc., etc., Y esto, aunque sea inspirado por la caridad más tierna, muchas veces puede ser superfluo é inútil, por carecer de armonía y apartarse de todo discreto orden, y á veces hasta perjudicial. ¿Por qué no ha de advertirse que también ofrece sus inconvenientes el celo excesivo y mal reglado?

Oigamos ya lo que ha ocurrido decir al mencionado colega:

«Leemos en un periódico, que en Haro (Logroño) se ha repartido un donativo de cien reales á cada herido del ejército de los que se encuentran en aquel hospital. Poco entiendo en la materia el que haya dado semejante disposición. Un hospital en que cada enfermo tenga cien reales de que disponer, puede convertirse fácilmente en fonda, en taberna, en casa de juego, en campo de Agramante ó en lo que se quiera. El que se muera tendrá quien le herede quizás antes de testar, y de todos modos ninguno se curará más pronto por tener cinco duros debajo de la almohada. ¿No hubiera sido mejor dárselos á los que salieran del hospital al tiempo de recibir el alta?»

Sutura elástica en la operación cesárea. Una mujer de treinta años, raquítica, y que tenía una estrechez pelviana muy considerable, hubo de sufrir al fin del embarazo la operación cesárea, que practicó el Dr. Silvestri, por el método de Salagrés, aplicando luego una ligadura elástica sobre una arteria uterina, y cuatro para reunir las paredes de la matriz. La operada pudo levantarse de la cama á los 24 días, y el niño extraído vive. Los hilos elásticos siguen al útero en todos sus movimientos, y mantienen así los bordes de la herida en un contacto permanente, por cuya razón los recomienda el citado profesor en toda clase de heridas de órganos móviles.

Compresión elástica hemostática. El método de Es-march para prevenir las hemorragias en las operaciones de los miembros, ha sufrido una modificación importante por parte del Dr. Tenderini, el cual, ante la dificultad de que un práctico pueda procurarse siempre una venda y un tubo de cautchuc, necesarios al efecto, ha visto que un cordón de lana ó de algodón, bien apretado alrededor del miembro, podía reemplazar al tubo y á la venda para producir una anemia completa de la parte. El éxito ha sido feliz en tres casos. Por este medio ha podido practicar una amputación de pierna, otra de brazo, y hasta una de muslo, sin dar lugar á hemorragia.

Adenitis crónica. La de la ingle la cura el Dr. Demarquay, estirpando los ganglios con la pasta de Canquoin. Practica al efecto en medio del tumor una incisión de la piel paralela al arco crural, introduciendo á los dos días flechas de dicha pasta en el interior y debajo de cada ganglio, bastando dos ó tres aplicaciones de estas para que las nudosidades ganglionicas se desprendan, dejando una herida de condiciones regulares. La cicatriz no es deforme porque el cloruro de zinc no ha obrado sobre la piel, la cual no conserva más que la señal de la incisión practicada con el bisturí.

La sangre en la apnea. En este estado el oxígeno aumenta en la sangre arterial, según Ewald, y el ácido carbónico se halla disminuido. En la venosa el oxígeno está en

menor cantidad, sucediendo lo propio al ácido carbónico. Estos hechos tienden á probar que en los capilares se verifican combustiones más intensas durante la apnea, á consecuencia del retardo de la circulación.

Suscripción. *La Independencia Médica* de Barcelona ha abierto una con el objeto de reunir el importe de un título de Licenciado en medicina, para un estudiante pobre y con familia, que tiene ya probados todos los ejercicios de la carrera.

Incontinencia de orina. El Dr. Surmay preconiza contra la incontinencia nocturna de orina el cateterismo repetido. La *Revue internationale d'électro-thérapie* recomienda para curar este molesto accidente la electrización, y el Dr. Fauvel emplea contra el mismo con buen éxito, sobre todo en los niños, las píldoras siguientes: extracto de belladona 5 miligramos, alcanfor y castoreo, de cada cosa 10 centigramos, para tomar una por la noche.

Acción profiláctica de la quinina. Según el Dr. Vivénot, de Viena, el uso diario y continuado durante largo tiempo de dosis moderadas de quinina constituye un remedio, que ayudado por otras medidas higiénicas, puede paralizar en el organismo la receptividad para las diversas consecuencias del miasma palúdico.

Remedio original contra la jaqueca. En las islas de la Lealtad, situadas en los mares del Sur, se emplea para curar la hemicrania, cefalalgia ó vértigo, un procedimiento primitivo y que no se enseña en los libros de medicina. Se empieza practicando una incisión en forma de T y con un pedazo de vidrio se raspa la superficie del cráneo hasta llegar á la dura-madre, de modo que quede un agujero del tamaño de una moneda de dos pesetas. La mitad de los individuos operados mueren á consecuencia de esta trepanación *sui generis*, y sin embargo se encuentran pocos adultos que no lleven á lo menos una corona de trépano obtenido por este procedimiento. Los indios aplican igualmente el amasamiento del cráneo al tratamiento de las neuralgias, y según cuentan, con buenos resultados.

El Jaborandi. Muchos diaforéticos y sudoríficos, á la vez que por sus principios, obran por la temperatura á que se administran, y según el Dr. Coutinho propinando de las hojas y ramas jóvenes del *Jaborandi*, ó *Polycarpus pinna-tus* Lam., planta rutacea de la provincia de San Pablo en el Brasil, una infusión, aunque sea fría, constituye un poderoso sudorífico. Se machacan las hojas y ramillas; 4 ó 6 gramos de ellas se infunden en una taza de agua, y 10 minutos después de su administración, estando abrigado el enfermo, empieza á estar cubierto de un sudor copioso, que dura 4 ó 5 horas, á la vez que aumenta la secreción salival y la espulsion de los esputos, de suerte que sería un excelente diaforético, sudorífico, sialagogo y espectorante.

Tenia Herodoto razon. Se había tomado como un cuento lo que Herodoto dijo de un pueblo de pigmeos que había en el centro de Africa; pero ha sido recientemente comprobada la exactitud de su relato. Ya habrá llegado á Nápoles, desde Egipto, el catedrático Pancerini, que trae consigo dos de los referidos pigmeos, que serán presentados al rey. Hablan una lengua que les es propia, y solamente comprenden algunas palabras árabes.

Perdida lamentable. Bélgica ha perdido á uno de sus sabios más ilustres, á Mr. Quetelet, director del Observatorio de Bruselas, bien conocido en todos los países como astrónomo eminente, matemático, meteorologista y estadista. Sus funerales han ofrecido el carácter de una solemnidad nacional.

Magnífico título! Cuando un inventor de específicos halla con un buen nombre para su inofensiva mercancía, ya puede decir que ha realizado la mitad de su fortuna, salva tal cual escepcion en que no dañe lo ordinario y grosero del título, y ahí está, para probarlo, el *aceite de bellotas*. Pues bien; cierto farmacéutico de Barcelona ha logrado la mitad de su dicha intitulando á su maravillosa creación, eficazísima contra las apoplejías y las parálisis, los *granos de oro*, uno de los muchos remedios *aureos* que han engañado al mundo, desde Raimundo Lulio y los alquimistas. De seguro han de ser *granos de oro* los anunciados por el susodicho farmacéutico, y algunas casas levantadas en la Rambla ú otros puntos del ensanche tardarán poco en acreditarlo... Para los apopléticos y paralíticos, ya es diferente: los granos de oro mejor saldrán de su bolsillo que entrarán en

su estómago, y para aliviarles de sus dolencias habrán de resultar menos eficaces que si fueran de plomo, aplicados con un revolver.

VACANTES

Lo están. La de médico-cirujano de Hoya Gonzalo (Albacete); su dotación 750 pesetas pagadas de fondos municipales por la asistencia gratuita de 70 familias pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 49 de Mayo.

—La de cirujano de Galvez (Toledo); su dotación 2.250 reales pagados por mensualidades de fondos municipales por la asistencia de 300 familias pobres y las iguales con las acomodadas. Las solicitudes hasta el 5 de Mayo.

ANUNCIOS.

DERMATOLOGIA GENERAL

CLINICA ICONOGRAFICA

DE

ENFERMEDADES DE LA PIEL Ó DERMATOSIS

POR EL DOCTOR

D. JOSÉ EUGENIO OLAVIDE.

Se han publicado las entregas 77 y 78 de esta interesante obra, y se expenden al precio de 20 rs. una en casa del editor Excmo. Sr. D. José Gil Dorregaray, Barquillo, 5, bajo derecha, y en las principales librerías. (P. P.)

COLEGIO ESPAÑOL DE DENTISTAS DE MADRID.

CALLEJON DE PRECIADOS, NÚM. 3.

Queda abierta la matrícula para cuantos quieran ingresar en dicho colegio.

Antecedentes y Reglamentos GRATIS en casa del Director, Arenal, 11, principal izquierda.

COLEGIO ESPAÑOL DE DENTISTAS DE MADRID.

CALLEJON DE PRECIADOS, NÚM. 3.

Queda abierta la clínica ó curación de las enfermedades de la boca, desde las siete de la mañana hasta las diez de la misma.

EL CIRUJANO DENTISTA.

Está terminada la obra cuyo título encabeza el presente, ilustrada con numerosos grabados, que estensamente contiene todos los conocimientos necesarios para la carrera de *cirujano dentista*, tal como se practica en los Estados-Unidos de América, que en estos conocimientos es el país más adelantado del mundo. Contiene además una recopilación bien estudiada de lo más importante que existe en las mejores obras extranjeras, por cuya razón puede considerarse como única obra monumental de consulta y de estudios, indispensable para todos los que se dedican á la ciencia odontológica.

Se halla de venta en Madrid, en casa del Director del Colegio, Arenal, 11, principal izquierda, y en las principales librerías. Su precio 16 rs. en Madrid, y para provincias 168.

MADRID: 1874. — Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

Empleo del jarabe de rábano iodado preparado en frío por Grimault y Compañía.

Coindet, de Ginebra, fué el primero que introdujo el iodo en la terapéutica. Creyendo que este metaloide era el principio activo de la esponja calcinada, lo administró interior y exteriormente á las personas atacadas de paperas. Bréra, en Pádua; Bielt y Sugol, en París, repetían casi al mismo tiempo sus experiencias.

Tal fué el éxito obtenido, que al punto dió á iodo derecho de ciudadanía en la materia médica. Se empleó al principio en forma de tintura, pero fué muy pronto abandonado este medio de medicación á causa de la irritación que provocaba en las vías digestivas. Se renunció, pues, al empleo del iodo metálico y se adoptaron sus derivados, y el primero que se puso en práctica fué el ioduro de potasio, pero esta sal no dió los resultados que se esperaban.

Los compuestos iódicos se dividen, bajo el punto de vista fisiológico y terapéutico en dos clases muy diferentes, cada uno de ellos exige una posología especial.

Los de la primera clase, cuyo tipo es el ioduro de potasio, conservan introducidas en el organismo las propiedades del iodo que es su base y no experimentan descomposición alguna.

Eliminados en estado natural por los riñones y las glándulas salivares, constituyen unos diuréticos y sialagogos muy poderosos y se aplican con los mejores resultados á todas las afecciones en que es necesario obtener efectos resolutivos muy rápidos. Deben administrarse en dosis bastante elevadas, determinando con frecuencia perturbaciones bastante notables en las mucosas estomacal é intestinal.

Los iódicos de la segunda clase tienen como carácter distintivo la facilidad de dejar muy pronto en libertad su radical el iodo, al que deben su acción medicamentosa. Indicanse siempre que hay que obrar progresiva y lentamente, ya para estimular la atonía de las funciones digestivas, ya para coadyuvar al trabajo de reabsorción y de cicatrización de un órgano importante atacado de inflamación crónica. No son soportables sino en pequeñas dosis y aun ni ofrecen los inconvenientes que antes hemos indicado. Dadas las dificultades de la manipulación de estos compuestos era necesario buscar una combinación que, conservando al iodo toda su eficacia, le despojase de su carácter cáustico. El jarabe de rábano iodado tal como lo propone el Sr. Grimault ofrece esta doble ventaja.

Encuéntrense en él reunidos al iodo que contienen los berros, el azufre, modificador del mismo orden que se encuentra en el rábano y la coquearia y los principios tónicos de la corteza de naranja amarga.

Faltaba saber si estas plantas eran ó no susceptibles de fijar en su trama orgánica cantidades nuevas de sustancias medicamentosas á más de las que absorben del suelo y de la atmósfera.

El éxito ha coronado nuestras esperanzas, y después de mil ensayos infructuosos, hemos llegado á combinar tan íntimamente el iodo con el jugo de estas plantas que ya no es perceptible ni al gusto, ni al olfato, y su presencia no puede reconocerse sino por medio de los reactivos más enérgicos. Nuestro jarabe de rábano iodado es quizás la única preparación de este género que no toma un color azulado al ser puesto en contacto con el almidón ó el engrudo. Así es que puede administrarse en altas dosis á los niños más tiernos, sin que jamás produzca el más leve accidente de intolerancia.

Este medicamento ha hecho ya sus pruebas, y su mejor elogio consiste en el favor casi general que le dispensan los médicos. Este jarabe se indica para el tratamiento de las enfermedades del pecho; de las escrófulas, el linfatismo, el raquitismo, la palidez y la blandura de carnes de los niños; las diversas enfermedades de la piel, y en una palabra, de todas las afecciones ocasionadas por vicios y acritud de la sangre. Modifica favorablemente las sífilis antiguas que se manifiestan de cuando en cuando, especialmente en la primavera y el otoño, con erupciones en la piel y en las mucosas. Obra también como fortificante y tónico, y siendo su primer efecto estimular el apetito y activar las funciones digestivas, no es raro que cure antiguas gastro-enteralgias y hasta los síntomas que son su consecuencia, y se vé al enfermo recobrar prontamente la frescura, la fuerza y robustez.

La dosis de jarabe de rábano iodado será para los niños, una cucharada mañana y tarde; para los adultos de 4 á 6 cucharadas al día, dos horas antes de comer ó al momento de ponerse á la mesa.

Para ayudar eficazmente sus efectos, conviene tomar una alimentación fortificante, carnes asadas ó emparrilladas, buen vino y pescado.

Cada cucharada contiene dos centigramos y medio de iodo.

Tratamiento de las llagas con la Gliconina.

La GLICONINA SICHEL es un linimento que tiene la apariencia y consistencia de la miel: este tópico es superior á los ceratos, pomadas, ungüentos y demás preparaciones análogas, que alterándose y pegándose á las llagas, se hace su empleo incómodo y hasta sùcio, porque siendo incorruptible y á la vez un perfecto aislador, facilita la limpieza de las llagas.

A pesar de su consistencia, este linimento se extiende sobre las superficies enfermas en capas muy ténuas, formando un barniz protector que fácilmente puede quitarse con un poco de agua.

Nada mejor que reproducir el notable artículo publicado en la *Tribuna Médica* del 4 de Mayo de 1873:

«Por resolución de la Comisión de medicamentos y remedios nuevos (asistencia pública), tomada en vista del informe de los Sres. Doctores Félix Guyon y Verneuil, la GLICONINA forma parte de la farmacopea de los hospitales desde el 6 de Mayo de 1867.

«Se ha generalizado rápidamente el empleo de este tópico atendidos los felices resultados con él obtenidos. Por esto el *Bulletin général de thérapeutique méd. chir.* del Dr. Bricheteau y los *Archives générales de médecine* y el *Journal Pharmacia* han publicado desde la aparición de este medicamento, una série de observaciones concluyentes, de las que resulta que la GLICONINA cura ciertas afecciones. En el hospital *Saint Louis*, el Dr. Bazin la ha empleado con mucho éxito contra las afecciones cutáneas, acompañadas de prurito, notablemente en los eczemas circunscritos á las manos y á la cara; en las partes genitales y aun en los eczemas generalizados. Los efectos de este producto son, en los diferentes casos, calmar las comezones, moderar la secreción y activar la cicatrización.

«En los liquenes, los prurigos y la pitiriasis, afecciones circunscritas de la piel, es igualmente incontestable la utilidad de la GLICONINA: segun dice el Dr. Bazin, este glicero-lado está destinado á prestar grandes servicios á la terapéutica.

«En el Hospital de niños, los Doctores Chauffard y Vidal, han obtenido excelentes efectos en el tratamiento de eczemas y eritemas de los niños, y en Bicière, el Dr. Tillaux, la ha empleado con buen éxito en las afecciones cutáneas crónicas de los ancianos.

«El Dr. Depaul, en el Hospital clínico, y el Dr. Félix Guyon en el Hospital Cochin, han quedado muy satisfechos del empleo de la GLICONINA para curar las rajas del pezón y de los pechos y la eritema de los recién nacidos. Debemos añadir que la composición de este medicamento permite continuar amamantando sin riesgo alguno de atosigar los niños como sucede con las preparaciones secantes con base de plomo.

«La práctica ha demostrado igualmente ser la GLICONINA un tópico muy eficaz en el período de desecación de las pústulas variólicas, y también para la curación de las erisipelas, los sabañones y las quemaduras. Es asimismo un emoliente muy cómodo para lavativas.

«En resumen: bajo la influencia de la GLICONINA, se modifican pronto y favorablemente en sus manifestaciones locales, todas las enfermedades externas en que existe inflamación y comezon. Este linimento debe de hoy más figurar como uno de los mejores glicerolados sólidos.»

El Sr. Lopez Duanas, farmacéutico en jefe del Hospital General de Madrid, ha recibido para experiencias cierta cantidad de este producto, y en depósito lo tiene la Farmacia de Moreno Miquel.



VEJIGATORIO Y PAPEL DE ALBESPEYRES

Recomendados desde hace 50 años por las celebridades Médicos.

Vejigatorio de Albespeyres. — Resultado positivo y eficaz. — Indispensable á los médicos que ejercen su profesion en el campo y pueblos pequeños.

Papel de Albespeyres. — Preparacion sumamente cómoda para conservar los vejigatorios sin olor ni dolor. — No hay nada mas limpio. — Paris, 78, Faubourg-Saint-Denis, y todas las boticas, en donde se encuentran las **CAPSULAS DE RAQUIN.** — En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX,

FARMACEUTICO, rue Vauvilliers, 45, PARIS.

El jarabe pectoral de Lamouroux es un agente terapéutico que ataja las bronquitis más intensas y cura las enfermedades más graves del pecho, coqueluche, accesos de asma, los catarros agudos ó crónicos, la tisis en su principio, etc. En España, 11 rs. Madrid, Sres. Moreno Miquel, Borrell, S. Ocaña, Escolar y Ortega. La Agencia franco-española, Sordo, 31, sirve los pedidos.

GRAGEAS DE ERGOTINA-BONJEAN

Medalla de oro de la Sociedad de Farmacia de Paris. — Segun los mas ilustres médicos, las GRAGEAS DE ERGOTINA se emplean con el mayor éxito para facilitar los partos, para combatir los flujos uterinos y las hinchazones del útero, las methorrhagias, la epistaxis, las disenterias y diarreas crónicas, etc., etc., y la solución de Ergotina al decimo (Ergotina 10 gramos, Agua destilada 100 gramos) es uno de los poderosos hemostáticos que posee la Medicina.

GRAGEAS DE GELIS Y CONTE

que se hace uso de los ferruginosos.

Aprobadas por la Academia de medicina de Paris, la cual, dos veces, a 20 años de intervalo, ha constatado la superioridad que tienen sobre los demás ferruginosos solubles ó insolubles. Se emplean generalmente para el tratamiento de la clorosis, la anemia, la amenorrhea, la leucorrhœa y en todos los casos en

JARABE DE LABELONVE

nar, Asma, Bronquitis nerviosa, Coqueluche, etc., etc.

Este Jarabe, excelente sedativo y poderoso diurético á la vez, se emplea, hace 30 años, con notable éxito por los Médicos de todos los países, contra las enfermedades orgánicas ó no orgánicas del corazón, las hydropesias y la mayor parte de las afecciones del pecho y de los Bronquios, Pneumonia, Catarro pulmonar, Asma, Bronquitis nerviosa, Coqueluche, etc., etc.

Deposito general de estos medicamentos: FARMACIA LABELONVE Y C^o, calle de Aboukir, 52, en Paris, y en las principales farmacias de todas las ciudades.

JABON BALSAMICO (B. D.)

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio, 6 rs. H. BOCK de DEFREY, Paris, 26, rue Cadet. — Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor, Sres. Morales, Frera, D. Martinez.

TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LEPERDRIEL).

Esta tela, la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades médicas, data de 1824.

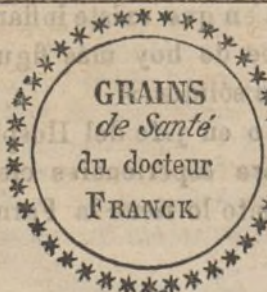
Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas, y la firma *Leperdriel*.

Por mayor, Paris 54, rue Ste. Croix de la Brenerie. Madrid; Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel S. Ocaña, Escolar y Ortega.

M.^a DE ORO. DETENCION INMEDIATA DE LA SANGRE. M.^a DE ORO 1867.

PAPEL PAGLIARI es perimentado y empleado en los hospitales civiles y militares, soberano contra las hemorragias, heridas, quemaduras y flujo de sangre por las narices. — Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. — Precio, 7 rs. (A)



VERDADEROS GRANOS De SALUD del Dr FRANCK

El mejor y el mas útil de todos los purgativos. — Existen numerosas falsificaciones. — Exigir además de la firma: **A. Rouviere**, con tinta encarnada, esta etiqueta en cuatro colores. — Paris, Farm. **LEROY**, rue d'Antin, 13. Madrid, Agencia franco-española. Sordo, 31, por menor á 8 y 14 rs caja, Sres M. Miquel, — Escolar, — S. Ocaña y Ortega.

Aviso favorable

DEL

CONSEJO DE SANIDAD de Francia.

VIN de QUINQUINA FERRUGINEUX de MOITIER

preparado con vino de Málaga y pirofosfato de hierro, por A. F. Moitier, médico y farmacéutico de primera clase, ex-presidente de la Academia de Artes y Oficios, Ciencias industriales de Paris. — Medalla de oro en 1853.

Este vino ha sido preconizado portoda la prensa medical como el tónico más poderoso empleado para curar la *clorosis*, la *anemia*, las *pérdidas blancas*, la *pobreza de la sangre*, los *males del estómago*, las *palpitaciones*, etc. Fortalece los temperamentos linfáticos de los niños, excita el apetito de los ancianos y devuelve á la sangre empobrecida su composicion primitiva.

Depósito general: Paris 44, rue des Lombards E. Leurencel, farmacéutico droguista. — Precio en España, 22 rs.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. — Por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

ESENCIA ETHEREA BALSAMICA

Es el tónico externo por excelencia, como la *quina* el tónico interno: utilísima á los niños y personas débiles; en fricciones cura los dolores neurálgicos y reumáticos. Además, sirve como agua para el tocador, por ser muy higiénica y de un perfume muy agradable. Paris, farmacia **Leroy**, 13, rue d'Antin. Exigir la firma **T. Leroy**. Precio, 24 rs. Madrid, por mayor, Agencia franco española, Sordo 31; por menor, Sres. Borrell, hermanos, Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

GRADOS SIN ASISTENCIA.

Los señores profesores en artes, letras, ciencias y música, el clero, los médicos, los dentistas y los artistas que deseen obtener, sin necesidad de presentarse, el título y el diploma de Doctor ó de Bachiller de una Universidad de primer orden, pueden dirigirse con carta certificada á **Medicus**, calle del Rey, 46, en Jersey (Inglaterra), quien les dará gratuitamente todas las noticias, obligándose además á facilitarles los títulos mediante la retribucion que se estipule.

PRODUITS HYGIENIQUES

DU DOCTEUR DELABARRE

AVISO IMPORTANTE

TODO FRASCO DE JARABE DELABARRE, llamado JARABE DE DENTITION, con el cual se friccionan las encías de los niños que echan los dientes, que no lleve la firma del Dr. Delabarre, es una falsificación. — Precio: 16 rs.

PAPILLA ALIMENTICIA HIGIENICA. — Para los niños, convalecientes, personas debilitadas y ancianas. — Precio: 17 rs y 11 rs.

CIMENTO DE GUTTA-PERCHA. — Para emplomar con facilidad uno mismo sus muelas cariadas. — Precios: 13 rs y 9 rs.

MIXTURA DESECANTE Y MIXTURA CLOROFENICA para secar la caries antes del emplomaje. — Precios: 9 rs y 12 rs.

PARIS: Depósito central, 4, rue Montmartre. MADRID, por mayor: Agencia franco-española, Sordo, 31, por menor: Sres. M. Miquel, Escolar, Ortega y S. Ocaña.

VINO CHASSAING

CON VINOS Y DIASTASA

CONTRA LAS VIAS DIGESTIVAS

de Victoria